



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**LA FILOSOFÍA PARA NIÑOS DE MATTHEW LIPMAN COMO
PROGRAMA PARA DESARROLLAR LA IMAGINACIÓN, LA
INDAGACIÓN Y EL DIÁLOGO COMO HABILIDADES DEL
PENSAMIENTO CRÍTICO.**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

XIMENA GARCÍA RIVEROLL BOBADILLA

ASESOR:

LIC. LUCÍA DE JESÚS HERNÁNDEZ SANTAMARINA

MÉXICO, D. F.

2012

Agradecimientos

A mi asesora, profesora y amiga la Lic. Lucía de Jesús Hernández Santamarina por su apoyo en la elaboración del presente trabajo, por su interés en ayudarme a lograrlo y por compartir conmigo sus conocimientos.

A mis padres Héctor García Riveroll y Sylvia Bobadilla Díaz por motivarme en mis estudios y alentarme a ser una mejor persona.

A mis hermanas Valeria García Riveroll Bobadilla y Pamela García Riveroll Bobadilla por crecer juntas y enseñarme paso a paso las alegrías de la vida.

A Miguel Asbun Gayol por estar a mi lado y apoyarme en todo momento.

A mis compañeros de la generación 2007-2011 por formar parte de esta etapa tan importante llena de aprendizaje y vivencias.

A la Universidad Pedagógica Nacional por ser la institución ideal para estudiar la Licenciatura en Pedagogía, por contar con excelentes profesores, con una biblioteca dispuesta a dar toda la información necesaria y con actividades recreativas que complementan la formación de cada estudiante que tiene la oportunidad de hacer de ella su casa de estudios.

¡Gracias!

Introducción.....	4
1. Antecedentes.....	9
1.1 Antecedentes del pensamiento crítico.....	11
1.2 Concepto de pensamiento crítico.....	32
1.2.1 Características y actitudes.....	33
1.3 Pensamiento creativo y pensamiento complejo.....	35
2. El pensamiento crítico y la infancia.....	41
2.1 Infancia.....	41
2.1.1 Infancia, familia y escuela.....	47
2.2 Derecho a la Educación.....	51
2.2.1 Expectativas y realidad de la escuela en el desarrollo de habilidades de pensamiento.....	52
2.3 Desarrollo del pensamiento crítico en la infancia.....	55
3. Filosofía para niños.....	59
3.1 Planteamientos de Matthew Lipman.....	63
3.1.1 Origen del Programa de Filosofía para niños.....	63
3.1.2 Principales problemas en los salones de clases.....	65
3.1.3 Propuestas de Matthew Lipman.....	67
3.2 Principales habilidades a desarrollar en el niño.....	70
3.2.1 Imaginación.....	70
3.2.2 Diálogo.....	73
3.2.3 Indagación.....	74
4. Metodología y estrategias de un Programa de Filosofía para niños.....	79
4.1 Materiales.....	80
4.1.1 Novelas.....	82
4.1.2 Manuales.....	83
4.2 Sesiones.....	84

4.3	Niveles.....	86
4.4	El papel del profesor en la Filosofía para niños de Lipman.....	95
	Conclusiones.....	97
	Anexo.....	100
	Bibliografía.....	103

Introducción

La educación no debe consistir en una acumulación de conocimientos, sino en una reflexión sobre los principios de la realidad del contexto en el que se desarrolla el sujeto. Por ello la reflexión y otras habilidades del pensamiento crítico como la indagación, la argumentación y el diálogo son esenciales para el proceso educativo del niño. Así, la educación actúa como generadora de conocimiento y no únicamente como fuente de él, ayuda al sujeto a diferenciar, desarticular y sensibilizarse hacia lo problemático, la razonabilidad, el juicio, la autonomía. De ahí que “es conveniente permitir que sea el niño quien piense críticamente, de forma tal que vaya descubriendo y construyendo paulatinamente la capacidad de enfrentarse a la problemática que en la misma cotidianeidad ya ha encontrado” (Fullat, 1991: 65).

La dificultad para que se de ese tipo de pensamiento en el niño es que por distintos factores los niños no siempre desarrollan las habilidades mencionadas o las que tienen de manera espontánea se inhiben. Una alternativa para fomentar el desarrollo de la imaginación, la indagación, el diálogo y otras habilidades que favorecen el pensamiento crítico es la filosofía para niños planteada por Lipman, él nos dice que: “si queremos adultos que piensen por sí mismos, debemos educar a los niños para que piensen por sí mismos” (Aguera, 2003:10) Su propuesta intenta dar solución a los problemas básicos de enseñanza aprendizaje como el poco de interés de los alumnos o profesores en sus clases, la falta de reflexión y comprensión de los contenidos a través de un programa compuesto por novelas para los niños y manuales guías para los profesores.

El tema es relevante pues educar a los niños para que piensen y sean capaces de hacerlo de manera autónoma e independiente es una tarea básica de la educación. Por lo anterior es preciso generar estrategias para que el niño pueda reflexionar y así logrará ser una persona crítica y más capaz para desenvolverse en el ámbito educativo y profesional. Este tema se eligió por un especial interés en

la educación de la infancia; es en esta primera etapa de la vida en la que se adquieren hábitos, pensamientos y conceptos útiles y difíciles de olvidar gracias a la formación que se recibe. Los niños tienen cualidades que deben explotarse al máximo a su debido tiempo, pues de ellos dependerá qué tantos alcances pueda tener la educación en un futuro.

Se eligió a la Filosofía porque es la disciplina más antigua que se ha dedicado a reflexionar sobre cuestiones fundamentales para el hombre, entre estas el pensamiento y el conocimiento. Muchos de los conceptos de diferentes disciplinas se construyeron en un principio gracias a ella. Además, han existido filósofos como Pitágoras, Platón o Aristóteles que han hecho aportaciones tan útiles que otros pensadores las retoman una y otra vez.

Un nuevo contexto de aplicación de la filosofía es la educación de los niños. En el pasado no se les enseñaba filosofía porque, según Lipman, se consideraba algo peligroso ya que podía provocar que, con el uso de la argumentación y la retórica, se volvieran una especie de demagogos o que perdieran el respeto a la filosofía.

En lo personal, se han sentido limitantes por no haber aprendido a pensar y a reflexionar desde la infancia. La Universidad exige un pensamiento crítico, indagaciones profundas y opiniones fundamentadas que fueron casi imposibles de lograr. Esto genera aún más el interés de fomentar la filosofía, sobre todo las habilidades para el pensamiento crítico desde la infancia pues de esta manera los universitarios tendrán menos dificultades al momento de exponer y comprender el pensamiento.

Este trabajo es una monografía que describe algunas características del pensamiento crítico y como los planteamientos del programa de Filosofía para niños de Mathew Lipman pueden ser útiles para desarrollarlo. El trabajo está dividido en cuatro capítulos. El primero aborda los antecedentes del pensamiento crítico. En él se hace un recorrido de la filosofía desde la Grecia Antigua para

descubrir cómo el hombre fue descubriendo, comprendiendo y explicando al pensamiento y la forma en que funciona. Después se delimita el concepto de pensamiento crítico que se emplea en este trabajo. Finalmente, se describen el pensamiento creativo y el pensamiento complejo como complementos del pensamiento crítico y que hacen de éste algo diferente y abundante en cuanto a indagación y cuestionamiento.

El segundo capítulo titulado “El pensamiento crítico en la infancia”, sitúa a éste dentro de la niñez, pues en esta etapa el niño cuenta con ciertas características útiles como la imaginación y la indagación que le permiten desarrollar mejor su pensamiento. La realidad y el contexto de algunas escuelas están lejos de contribuir al desarrollo del pensar, es por ello que han existido programas y teorías que buscan cumplir con éste ideal educativo, la formación del pensamiento crítico.

El tercer capítulo, se centra en el programa creado por Lipman, Filosofía para niños, el cual se origina por la falta de reflexión que observó en alumnos universitarios. Esto lo motivó para introducir la filosofía en el salón de clases, pues pensaba que era un medio para desarrollar desde la infancia elementos propios del pensamiento crítico como la imaginación, la indagación y el diálogo.

El cuarto y último capítulo titulado “Metodología y estrategias del Programa de Filosofía para niños”, describe la metodología del programa de Filosofía para niños, los contenidos que deben impartirse según la edad y los materiales, los cuales son principalmente novelas en forma de diálogo y manuales que le sirven de guía al profesor en el momento de la clase. Las sesiones, donde predomina la discusión filosófica y los niveles en los que se divide. El papel del profesor siempre ha sido criticado por muchos y valorado por pocos por lo que se describe el papel que desempeña en este programa así como sus limitaciones y logros a lo largo de la historia.

Para la elaboración de la presente tesina, se consultó una amplia bibliografía y se llevó a cabo una indagación documental. Para esta última se realizaron búsquedas sobre el tema en libros y artículos con autores como: Matthew Lipman, Savater, Jean Charles Pettier, Fullat, Piaget, entre otros.

Capítulo 1

1.- Antecedentes

Para conocer la realidad el hombre emplea el pensamiento. El conocimiento es la mejor adquisición que puede tener el ser humano, pues a lo largo de toda su vida va a necesitar de él para resolver problemas, compartir y crear ideas. Sin conocimiento el ser humano va perdiendo credibilidad y utilidad en el mundo. El pensamiento crítico, que no se contenta con lo inmediato y evidente, puede ser una gran herramienta para adquirir ese conocimiento.

El pensamiento crítico se ha estructurado paulatinamente como una teoría e incluso una escuela cuyo objetivo es desarrollar cierto estilo de pensamiento. En tanto que escuela, sus orígenes datan de la década de los años 30's del siglo XX en Estados Unidos "y luego en diferentes espacios en los cincuenta, sesenta y setenta. En los ochenta y noventa alcanzaron su máxima difusión pública". Incluso como escuela pueden diferenciarse dos grandes líneas: la primera más orientada hacia la lógica y la filosofía y la segunda hacia la psicología cognitiva. Como habilidad, los antecedentes del pensamiento crítico se remontan a los orígenes de la filosofía y se encuentran en la obra y las actitudes de Sócrates, Platón y Aristóteles (Sarmiento, 2009: 3). Incluso puede afirmarse que hay indicios de esta habilidad o estilo de pensamiento a lo largo de toda la historia de la filosofía. Aquí se hace énfasis en esto último ya que la idea es describir algunos elementos del programa de filosofía para niños y la finalidad de ésta es desarrollar el pensamiento.

Sócrates es considerado el primero en usar el pensamiento crítico como estrategia para llegar al conocimiento, creando así el método socrático que consiste en la indagación o búsqueda de nuevas ideas y conceptos. (De Ventós,2004)

En el Renacimiento Santo Tomás de Aquino siguió desarrollando esta teoría con la *Summa Theologica* que consistía en considerar todas las inquietudes que puede tener el pensador y darles respuesta. Siguiendo con la Filosofía medieval, Duns Scotto y William Ockham aportaron algunas ideas que complementaron el planteamiento de Santo Tomás.

En la Edad Moderna Tomás Moro con su utopía muestra que puede haber un mundo diferente donde el pensamiento crítico es una de las herramientas para que esto suceda. Descartes planteó la importancia de la duda sistemática para generar conocimiento “pienso, luego existo” o la necesidad de realizar observaciones precisas para fundamentar la ciencia.

En el siglo XX John Dewey fue el primero en emplear el término de pensamiento crítico como sinónimo de indagación, solución de problemas y reflexión.

Todos los autores mencionados han aportado al pensamiento crítico ideas y estrategias que se desarrollan a continuación, todas importantes para que éste se siga desarrollando.

En este trabajo el pensamiento crítico no se analiza como una escuela psicológica sino como una actitud intelectual propia del ser humano. En general se considera que el pensar es parte de la naturaleza humana. Si bien podría creerse que el pensamiento es ordenado, lógico y riguroso, con frecuencia es arbitrario, distorsionado, parcializado, desinformado o prejuiciado. A pesar de esto, el intelecto depende precisamente de la calidad de nuestro pensamiento, es decir, un pensamiento como el que se mencionó, provocará problemas vitales como dificultad para comprender conceptos, analizar ideas o situaciones, la pérdida del interés por el conocimiento y el gusto por aprender. Por ello es necesario que se desarrolle un estilo de pensamiento que sea más estructurado y cuyo ejercicio tenga efectos positivos en las personas. Esta es su meta. El pensamiento crítico es un ideal educativo, pues los maestros esperan que sus alumnos desarrollen la capacidad de llevar el conocimiento más allá de la delimitación de las aulas

escolares. Un pensador crítico debe ser alguien que no se quede con lo que dicen sino que busca construir por sí mismo conocimiento, que duda, debe ser abierto a otras opiniones, y ser capaz de argumentar sus creencias.

Cabe mencionar que se ve al pensamiento crítico como una actitud que el ser humano tiene capacidad de desarrollar si busca un pensar razonado

1.1 Antecedentes del pensamiento crítico

El hombre se relaciona con la realidad. En ella se enfrenta a hechos naturales como la simple observación de su alrededor y a otros que pueden llamarse humanos como la interacción con sus semejantes. Ambos tipos de hechos lo bombardean de información que capta a través de los sentidos y que debe procesar para eliminar de ella los aspectos accidentales. En su relación con la realidad, el hombre tiene como herramientas la percepción sensorial, la comparación, las preguntas, la imaginación, la emoción, el lenguaje, la observación, el análisis, la memoria, la razón, el pensamiento. La interacción de esas habilidades le permite aproximarse a la realidad. Pero su funcionamiento es muchas veces equívoco porque compiten entre sí, lo que imagina puede interferir con la percepción sensorial, entre otros, se complementan pero a veces se anulan o confunden. De ahí que sea necesario revisar continuamente la forma en que estas herramientas operan o, dicho de otra manera, es preciso verificar constantemente la forma en que el hombre conoce. Un elemento fundamental para que esto se lleve a cabo es la actitud crítica que cuestiona todo para intentar entender y conocer. Durante mucho tiempo la actitud crítica ante el conocimiento y la verdad ha sido propia de la filosofía. Entonces hay que buscar en ella los orígenes del pensamiento crítico.

Filosofía Griega

1. Sócrates

Es posible pensar en Sócrates como el padre y modelo del pensamiento crítico. El móvil o la meta de su vida era la búsqueda de la verdad. El método para llegar a ella era el diálogo. Éste implica hablar con claridad para lo cual es conveniente emplear un método crítico, denominado en Sócrates, mayéutica. (Xirau, 1990: 41-43).

Algunas personas piensan que saben basándose solo en sus creencias. Éstas son generalmente inciertas pues implican un grado de subjetivismo. Ante esto, Sócrates plantea la ironía y el cuestionamiento constantes. Emplea preguntas que siempre dan en el blanco, permiten descubrir el error y ponen de manifiesto las contradicciones.

Como parte de su método primero establece una hipótesis y luego procede a verificarla por medio de preguntas a las cuales su interlocutor debe responder. Así puede afirmarse que las creencias pueden convertirse en conocimiento claro y preciso si se someten a un riguroso método de cuestionamiento.

Sócrates creía que la educación ayudaría a liberar las conciencias empleando la mayéutica. Este método, como ya se mencionó, consistía en cuestionar y dialogar para llegar al conocimiento.

Iniciaba planteando una cuestión, en la que el interlocutor daba una respuesta que era inmediatamente discutida o rebatida por el maestro. Se continuaba con la discusión que lo sumía en confusión para después ir elevando progresivamente las cuestiones y los conceptos. Finalmente se conseguía alcanzar el conocimiento preciso o la discusión quedaba abierta.

Sócrates fue maestro de Platón, por lo que el pensamiento de éste se ve influenciado por él.

2. Platón

En la filosofía de Platón se identifican varios elementos que pueden considerarse como aportaciones o antecedentes del pensamiento crítico. El primero es recuperar el modelo de Sócrates como pensador que nunca se contenta con las ideas expresadas de manera irreflexiva y confusa. El segundo es la actitud de Platón mismo que refuta las teorías sin fundamento o falsas por medio de un análisis minucioso.¹ Un ejemplo de esto es la crítica a la identidad de percepción y conocimiento que propuso Protágoras. Para contrarrestar lo anterior, propone que es necesaria la actividad de la mente que realiza juicios. Éstos pueden considerarse verdaderos si son infalibles, si son acerca de lo real y si los sustenta una explicación. El conocimiento científico y su aspiración a dar con definiciones claras e inequívocas es una muestra de esto (Copleston, 1980:161-162). El tercero es la certeza de que el conocimiento es posible y de que existen caminos para llegar a él. Para conocer existen dos caminos que son complementarios: la razón o la inteligencia y el amor. Además de ellos, hay un tercero: el conocimiento por las imágenes que aparecen en su obra en forma de mitos y alegorías. Éstos sirven para ilustrar ideas abstractas y para sugerir, mediante la imagen, aquello que no puede decirse claramente con palabras. Se facilita así el análisis lógico.

La teoría sobre el error es otro aspecto de su filosofía que puede mencionarse como antecedente del pensamiento crítico. Para Platón la dialéctica consiste en todo género de método que conduzca al conocimiento de la verdad y del ser. Pero si se quiere establecer las vías de la verdad es necesario primero conocer cuáles son las vías del error; conocer la verdad es, primero, conocer la no-verdad; llegar a la sabiduría requiere, para empezar, entender en qué consiste la falta de sabiduría. Platón analiza constantemente los caminos del error y es en este

¹ El modelo de Sócrates y la actitud de ambos filósofos además de ciertos puntos de sus teorías pueden considerarse antecedentes del pensamiento crítico no como una referencia directa por parte de los fundadores del pensamiento crítico, sino como ideas implícitas en las propuestas de éstos. Como ejemplo de esta afirmación puede revisarse el concepto de razonamiento y la importancia de la claridad al expresar conceptos e ideas que presentan Richard Paul y Linda Elder en su *Guía del pensamiento crítico* que puede consultarse en la dirección: <http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>

análisis donde el planteamiento de Platón aparece ante todo como pensamiento crítico.

La ciencia no reside en las sensaciones sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que, según parece, sólo éste se puede descubrir la ciencia y la verdad, y es imposible conseguirlo por otro rumbo. Platón opone la sensación o percepción sensible al razonamiento. Si la sensación nos engaña emplear la razón conduce a la ciencia. En la República, Platón escribe que la opinión no es otra cosa que la facultad de percibir las cosas tal como éstas parecen ser según los sentidos. A ella opone la verdadera ciencia que tiene por objeto conocer la que existe tal como existe. (De Ventós: 2004)

Para Platón la razón juega un papel indispensable en el hombre. El mundo de las ideas dependía del alma del ser humano por lo que la dividía en tres: Alma concupiscible, alma irascible y alma racional. Siendo el alma racional la más perfecta y no accesible a cualquiera.

El alma concupiscible está presente en todos los seres humanos y tiene como meta satisfacer los deseos del cuerpo. El alma irascible provoca los impulsos nobles y del corazón. El alma racional va más allá y por esto no todos logran alcanzarla, se fundamenta en las capacidades superiores del ser humano, tiene que ver con el autocontrol y es representada por la cabeza (razón). Así Platón nos muestra como la razón es un bien que pocos pueden alcanzar por lo que “pide a los hombres que se decidan a ir más allá de las apariencias y tras ellas, o por mejor decir en ellas, miren el verdadero ser” (Hirschberger, 1998: 40)

3. Aristóteles

Otro de los grandes filósofos griegos es Aristóteles. Él es considerado el fundador de la lógica la cuál es indispensable para el descubrimiento de la verdad y para poder clarificar conceptos. Aristóteles considera que todos los hombres deben buscar el conocimiento. Éste es de dos tipos: sensible e intelectual. El sensible se adquiere mediante sensaciones y el intelectual mediante el intelecto y el

entendimiento gracias a los cuales las ideas son claras y definidas (Xirau, 1995: 67). Entonces, hay que saber definir las y precisarlas. En este aspecto, una aportación de Aristóteles es su teoría sobre la clasificación y la definición de lo concreto.

Aristóteles dice que el conocimiento debe ser una actividad desinteresada y que los conceptos son fuente de conocimiento que pueden llevar a saberes falsos o verdaderos. El concepto es parte de su teoría de la definición. Se trata del último elemento que descubre el análisis de la mente. El concepto mismo no es un enunciado ni un juicio, por lo que no es verdadero ni falso. "Es siempre universal y comprende lo permanente y necesario, en una palabra, lo esencial" (Hirschberger, 1985: 153). Si capta y comprende la esencia, debe convenirle también la verdad pues la esencia es esencia de algo.

El concepto artificialmente elaborado se llama definición. La finalidad de ésta es fijar la esencia de un objeto de tal manera que se distinga de todo otro ser y quede perfectamente patente y clara en su particularidad. Su regla es: la definición se hace tomando el género próximo y la diferencia específica. (Hirschberger, 1985)

Aristóteles descubre que al razonar se emplean solo cierto tipo de conceptos que pueden clasificarse en una tabla de categorías. Éstas expresan aspectos de substancia, de cantidad, de cualidad, de relación, de lugar, de tiempo, de acción y de relación. Los conceptos dicen lo que algo es y necesitan incorporarse a los juicios para que expresen sus relaciones con otras cosas e indiquen así algo sobre la realidad (Hirschberger, 1985: 156). Entre ellos se establecen principios de identidad o de contradicción. Aristóteles desarrolla de esta manera una teoría de la verdad y rechaza la validez de la opinión, las creencias y los deseos. Aspecto que es importante como contribución al pensamiento crítico.

4. Escepticismo

Después de Aristóteles, surge una corriente llamada Escepticismo. En la que se plantea que el hombre deja de creer, se cuestiona y pone en duda todo el conocimiento. “Quien se halla incierto sobre la naturaleza del mal y del bien, no huye de nada ni persigue con ardor el logro de nada, y por ello se halla libre de turbaciones” (García, 1993:47)

El hombre sentía que al no creer en nada, estaba en paz. No tenía que entrar en conflicto con nadie ni defender sus opiniones pues no existen las verdades absolutas. La duda y el cuestionamiento que se da en ese momento son actitudes críticas que pueden ser pauta para seguir desarrollando el conocimiento.

Los principios del escepticismo son formulados por primera vez por los Pirronistas, una escuela de la filosofía griega que tomó el nombre de su fundador Pirrón de Elis. Pirrón mantuvo que los seres humanos no pueden conocer nada de la naturaleza real de las cosas y que, en consecuencia, una persona sabia no debe expresar sus opiniones. Timón de Flainte, discípulo de Pirrón, llevó el escepticismo a su conclusión lógica al afirmar que se pueden dar razones tan buenas a favor como en contra de cualquier proposición filosófica. (De Ventós, 2004)

El escepticismo no termina aquí, pues fue retomado posteriormente por Descartes, Hume, Kant, entre otros.

Filosofía Medieval

1. Santo Tomás de Aquino

La Filosofía Medieval llega y trae aportes importantes al pensamiento crítico. Un ejemplo es Santo Tomás de Aquino. Entre las aportaciones del filósofo está el delimitar el campo del conocimiento racional y la explicación del proceso de abstracción. Para hacer sus planteamientos, Santo Tomás empieza por separar los campos de la fe y de la razón que son distintos pero compatibles y por

establecer lo que le corresponde al conocimiento racional. Distingue así dos tipos de ciencias: las racionales (la aritmética o la geometría, por ejemplo) y la ciencia sagrada que deriva sus principios de Dios (Xirau, 1995: 141).

El conocimiento racional parte de la observación del mundo sensible y a partir de éste se adquieren las ideas abstractas. Éstas son posibles porque las cosas son entes reales o, dicho de otra manera, porque en el mundo existen sustancias individuales constituidas por la unión de forma y materia en un ser. Las ideas se obtienen por medio de la experiencia de esas sustancias y mediante un proceso de abstracción. Gracias a éste se forman nociones universales acerca de todas las cosas de la realidad. Esto sucede porque el espíritu humano escoge las cualidades similares entre seres similares y alcanza a dar definiciones universales que se aplican a todos los seres de una misma especie. Así, razonar es llegar a percibir y entender la profunda unidad que presentan seres a la vez semejantes y diversos (Xirau, 1995: 142-143).

Entre los conceptos del entendimiento y la realidad debe haber correspondencia y correlación. Es decir, el entendimiento debe adaptarse al ser, a la naturaleza, a la realidad, con la finalidad de no funcionar con conceptos vacíos. La ciencia se forma a base de conceptos abstraídos de la realidad sensible y de ordenarlos entre sí. Los conceptos representan la realidad y el orden en que se estructuran debe representarla también. Es decir, deben reproducir las diferencias que existen en los seres concretos ya que éstos no pueden conocerse de la misma manera. Lo anterior significa que las facultades del intelecto no operan sobre todos ellos o no de la misma forma. Es necesario entonces que haya correspondencia entre los seres concretos y el cómo el intelecto los aprehende al elaborar los conceptos. A unos les corresponde la abstracción y a otros la separación. Después debe incorporarlos a los juicios y al raciocinio de manera pertinente para que el universo mental o científico corresponda al universo exterior (Fraile, 1986: 360).

Para la abstracción se requieren dos condiciones. La primera es que el objeto esté compuesto de partes puesto que solo en lo compuesto es factible realizar la

abstracción, en lo simple no. Por esto puede decirse que de la naturaleza de los seres concretos depende su abstrabilidad o “la posibilidad que ofrece al entendimiento para poder despejarlo de todo cuanto le impide ser objeto de conocimiento intelectual y de ciencia, elevando su representación al orden del concepto universal” (Fraile, 1986: 368). La segunda es que el sujeto precisa una capacidad abstractiva que no es exclusiva del entendimiento sino que comienza en los sentidos, sigue en la imaginación y termina en la actividad de los entendimientos agente y posible.

Otro aspecto importante en la teoría de Santo Tomás de Aquino es la existencia de dos tipos de entendimiento: el entendimiento agente y el entendimiento posible. Con el primero se “procesan” por medio de la imaginación los seres contingentes, compuestos de materia y forma. Esto no es en sí conocimiento sino una acción pre científica que “consiste en despojar al objeto concreto de las condiciones que le impiden tener acceso al campo de la inteligibilidad, a fin de hacer posible una representación inmaterial, estable, necesaria y universal” (Fraile, 1986: 370). El entendimiento posible realiza otro tipo de abstracción: recibe de los sentidos y del entendimiento agente la información sobre la especie. A partir de ella lleva a cabo dos actos: la aprehensión y el juicio, es decir, el raciocinio. Así se percibe la esencia común de las cosas con la cual puede producir el concepto universal. El concepto es una representación mental o la imagen exacta y completa de la esencia en la inteligencia.

2. Duns Escoto

Al igual que santo Tomás, Duns Escoto fue un realista de la filosofía, pero se distinguía de éste en ciertas materias básicas. Pues, “Su crítica no procede del resentimiento sino de un deseo de penetrar más a fondo en la verdad” (Hirschberger, 1998:140). Ese deseo se relaciona con la indagación, la cual nos permite ir más allá de lo que ya está hecho.

Propone la necesidad intelectual de profundizar en el concepto de experiencia. Pero no en una experiencia cualquiera, sino en la experiencia de lo necesario,

porque sólo este tipo de experiencia nos lleva a la experiencia de la posibilidad del ser. La experiencia como fuente de conocimiento comienza a hacerse presente, Escoto nos muestra la importancia de la experiencia de lo necesario, lo cotidiano; en lo más simple de la vida, ahí hay conocimiento. “Sostiene que el pensador cristiano debe ser, al mismo tiempo filósofo y teólogo, es decir, debe reunir los datos de la razón y de la fe” (Xirau, 1995: 159)

Por la época, la fe es esencial en el desarrollo del ser humano, Escoto integra la razón en la vida cristiana llevándola por los caminos del conocimiento y siguiendo la filosofía de Santo Tomás. Su posible relación con el pensamiento crítico se encuentra en tomar en cuenta a la experiencia y a la indagación para llegar al conocimiento.

3. Ockham

Por su parte, Ockham reduce el conocimiento a la experiencia. Si algo no se puede comprobar mediante de la experiencia deja de ser válido. “Solo necesitamos observar el mundo exterior y reflexionar interiormente sobre las representaciones adquiridas y con ellas el conocimiento humano queda apunto” (Hirschberger, 1998:148)

Los conocimientos pueden asimilarse de dos maneras: de manera irreflexiva o razonándolos. Cuando se conoce de manera racional se está pensando críticamente. Las ideas que proceden de la experiencia son conocimiento si éste pasa también por la razón, con lo que la experiencia también es crítica. Ockham desarrolla temas que caracterizaron las preocupaciones de los intelectuales de su época. Él ya no es un pensador sistemático como lo fue Tomás de Aquino, su rol es fundamentalmente el de un crítico.

“Cuando conocemos con claridad poseemos el conocimiento concreto de lo individual” (Gambra, 2003:166). Conocer con claridad es difícil. Esto se debe a

que el conocimiento, los conceptos, lo concreto pueden cambiar. Pero si se emplea el pensamiento crítico de manera individual, es posible ir construyendo el propio conocimiento con fuertes cimientos que permiten compartir y defender las ideas personales. Éste conocimiento que se construye facilita también la intuición.

Para Ockham el conocimiento intuitivo es primario y fundamental; es causado por la aprehensión inmediata de una cosa. Para que esto suceda es necesario un objeto presente que permita intuir. La insistencia de Ockham en el conocimiento intuitivo como la base y fuente de todo nuestro conocimiento de existentes, representa, como hemos visto, el lado empirista de su filosofía. La intuición y la experiencia hacen de los planteamientos de Ockham elementos esenciales para explicar el pensamiento crítico.

Filosofía en la Edad Moderna

1. Tomás Moro

Pertenciente a la Edad de Oro, Tomás Moro, plantea una Utopía; un estado ideal. La obra de Tomás Moro está impregnada de los ideales del humanismo y recibe directamente el influjo de los pensadores clásicos, pero teniendo en cuenta las condiciones históricas de su tiempo.

Él criticó fuertemente a la política de su época. Demostró que con el diálogo y la reflexión se puede triunfar, él lo consiguió de esta manera y logró ser reconocido en su época. Tomás Moro es un ejemplo de un pensador crítico porque tuvo las herramientas necesarias para criticar, para proponer un cambio y para defender sus ideas.

El pensamiento crítico se supone se encuentra presente en su Utopía, ese lugar inexistente donde las personas razonan y reflexionan y que todavía puede ser posible pues ha sido una aspiración constante en el hombre.

2. René Descartes

Para Descartes encontrar un método adecuado es la primera condición del pensamiento. El fin de ese método es la certidumbre total de ahí que una de sus claves sea superar todas las dudas. Aparentemente contradictorio, el método para no dudar es la duda misma y la esencia del pensamiento crítico del filósofo (Xirau, 1995: 185). No se trata, sin embargo, de cualquier duda sino de la duda metódica a la que agrega también la deducción y la intuición.

Descartes descubre en la generalidad de los hombres el buen sentido, es decir, cierta capacidad para distinguir lo verdadero de lo falso. Por lo que puede suponerse la existencia de algo innato en el pensamiento humano, ciertas ideas. Esta existencia es una capacidad; por esencia todos los hombres poseen el mismo grado de razón pero no todos la aplican correctamente. El medio para que la razón ponga de manifiesto la verdad que tiene el hombre es la meditación.

Descartes propone cuatro reglas que son una guía para que la razón acceda a la verdad. En la primera afirma que no hay que recibir nada como verdadero si no es evidente; es preciso evitar la precipitación y no incluir en los juicios sino lo que se presenta con claridad al espíritu. Según la segunda, deben dividirse los problemas que se examinan en tantas partes como sea posible para resolverlas mejor. En la tercera propone que es necesario ordenar los pensamientos graduándolos según su grado de dificultad para conocer ciertos objetos hasta llegar al conocimiento de los más complejos. En la última indica la conveniencia de realizar enumeraciones tan complejas y revisiones tan generales como para no olvidar nada.

La primera regla mencionada invita a evitar la precipitación y prevención y a proceder con claridad. Lo que Descartes entiende por prevención es lo que se llama hoy prejuicio o la opinión que proviene del contexto en el que uno se desenvuelve. Éste no debe rechazarse por completo sino que es preciso analizarlo para distinguir lo que hay en él de verdadero y falso. La precipitación no es una condición del pensamiento sino una manera de pensar que atiende más a la voluntad que a la razón. La voluntad es infinita; la razón limitada. Los

razonamientos pausados sin intervención de la voluntad son limitados y, sin embargo, determinantes. Descartes piensa que el desequilibrio entre los deseos y la imposibilidad de razonarlos es la fuente de todo error. Por lo que afirma que es posible acceder a la verdad cuando uno se libera de los prejuicios y juicios más voluntarios que racionales, es decir, cuando hay claridad y distinción. De esta manera inaugura un nuevo concepto de verdad. Ya no es solo la correlación entre concepto y esencia de la cosa, sino la coherencia interna de los propios pensamientos (Xirau, 1995: 186).

La segunda regla del método aclara la primera. Para que una idea sea clara y, sobre todo, distinta, es necesario analizar cualquier problema que se presente. Analizar es dividir, es decir, ir al encuentro de las partes que integran una cosa para entenderlas. Pero el análisis no es suficiente por sí mismo, no es verdadero conocimiento. Puede suceder que uno no tenga sino ideas aisladas sin relación entre sí. El análisis requiere la síntesis, es decir, la construcción de una totalidad después de que sus partes son claras y distintas. Además, como indica la cuarta regla, para lograr la claridad y la precisión es preciso repetir cualquier proceso de pensamiento hasta que se tenga la seguridad sobre la verdad a la que se quiere llegar.

En la teoría sobre la intuición y la distinción Descartes explica cómo estos procedimientos permiten llegar a la certeza absoluta. La intuición es una concepción fácil, distinta e inmediata que no permite duda acerca de lo que se comprende sin necesidad de prueba. Esto es importante porque mediante este elemento del pensamiento es posible acceder a las ideas innatas, verdades ocultas que estaban presentes en el espíritu.

3. Locke

Locke, al igual que Descartes y la mayoría de los filósofos modernos, presta una especial atención al problema del origen y fundamento del conocimiento. Coincidió con Descartes en que el objeto de conocimiento no son las cosas sino las ideas pero él sostiene que las ideas provienen solamente de la experiencia.

Rechaza las "ideas innatas" cartesianas y afirma que, antes de la experiencia, el entendimiento se encuentra vacío como una hoja en blanco.

Locke retoma ideas de un racionalista como Descartes pero integra la experiencia. Para él, las personas nacen sin ningún tipo de conocimiento, todo conocimiento proviene de la experiencia para después pasar a la razón.

Para él, no hay ideas innatas ni en el plano teórico ni en el práctico o moral. Las cualidades sensibles de los objetos son transmitidas a la mente a través de los sentidos. Éstos son la primera fuente del conocimiento, la sensación o experiencia externa. La segunda fuente del conocimiento es la reflexión, o experiencia interna, que es la percepción que la mente tiene de su propia actividad mental. Locke nos hace ver como la reflexión y las sensaciones son una fuente de conocimiento.

Ilustración

1. Kant

Kant desarrolló una teoría del conocimiento compleja en la que se distinguen aspectos que permiten comprender cómo funciona el pensamiento: la intuición, la sensación, la interacción entre mente y realidad implícita en lo a priori y a posteriori. Algunos de ellos pueden considerarse como antecedentes del pensamiento crítico.

En Kant la intuición es un medio para conocer los objetos. Es la capacidad de recibir representaciones de las cosas mediante la afección de los sentidos por ellas. El efecto de un objeto en los sentidos y en la facultad de representación se llama sensación.

Las expresiones *a priori* y *a posteriori* vienen del latín y significan previo a o posterior a. En la filosofía se emplean para diferenciar dos tipos o etapas del

conocimiento: lo *a priori* es independiente de la experiencia mientras que el conocimiento *a posteriori* es aquel que, en cierto sentido, depende de la experiencia. Para Kant la intuición no puede reducirse a impresiones de este segundo tipo. Al explicar por qué, Kant analiza lo que sucede durante la experiencia de las cosas.

Se llama “apariencia” al objeto de una intuición empírica sensible. En la apariencia se distinguen dos elementos: la materia, lo que corresponde a la sensación y la forma de la apariencia, “lo que permite que la multiplicidad de la apariencia se disponga según ciertas relaciones”. Si la forma es distinta a la materia, no puede ser ella misma sensación. Así que, si la materia está dada a posteriori, al experimentar los objetos, entonces la forma tiene que estar de la parte del sujeto, es decir, tiene que ser a priori. Se trata de una forma a priori de la sensibilidad, pertenece a ella y es una condición necesaria de toda intuición sensible. Hay, según Kant, dos formas de sensibilidad: el espacio y el tiempo. (Copleston, 1980 vol. 3; p. 228).

El conocimiento más simple de los objetos implica advertir las representaciones que ellos producen sobre los sentidos humanos. Pero no es posible darse cuenta de esas representaciones sin relacionarlas en el espacio y el tiempo: “el espacio y el tiempo constituyen, por así decirlo, el marco en el cual se ordena o dispone la multiplicidad de la sensación” (Copleston, 1980 vol. 3; p. 230). Lo anterior significa que el espacio y el tiempo son condiciones necesarias a priori, deben existir antes de, para que la experiencia sensible sea posible. Los objetos mismos están ya inmersos en estas formas a priori de la sensibilidad.

El espacio es la forma de todas las apariencias de los sentidos externos, la condición subjetiva de la sensibilidad; todos los objetos externos a nosotros son representados como existentes en el espacio. Del tiempo se lee que es “la forma del sentido interno, esto es, de la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interno” (Copleston, 1980: 231).

Kant distingue entre los sentidos externos, por los cuales percibimos los objetos fuera de nosotros y el sentido íntimo o interno, por medio del cual percibimos los estados internos. El espacio es la forma de todas las apariencias de los sentidos externos, o sea, la condición subjetiva de la sensibilidad. Los objetos externos a nosotros son y tienen que ser representados como existentes en el espacio. El tiempo es la forma del sentido sensible interno.

El espacio y el tiempo no son conceptos de origen empírico. Solo presuponiendo el espacio intuitivamente, y no a partir de la experiencia, puedo representarme apariencias externas como algo que tiene relaciones espaciales. Ni tampoco puedo representar las apariencias como existentes simultánea o sucesivamente en el tiempo sin tener ya antes la representación del tiempo. Las representaciones de espacio y tiempo son condiciones necesarias de la percepción; pero son condiciones procedentes del sujeto (Copleston, 1980: 232).

El conceptualizar las formas del espacio y el tiempo es importante para Kant pues en cierta forma sustentará en ellas la validez del conocimiento. Un ejemplo de esto es su discusión sobre la objetividad de las matemáticas. El geómetra determina a priori las propiedades del espacio, y sus proposiciones serán siempre verdaderas del orden espacial empírico. Mas ¿cómo puede el geómetra formular enunciados necesariamente verdaderos a priori y que tengan validez objetiva respecto del mundo empírico externo? Eso solo le será posible si el espacio cuyas propiedades determina es una forma pura de la sensibilidad humana, forma por cuya exclusiva función nos son dados los objetos y que se aplica solo a los fenómenos, no a las cosas-en-sí. Una vez aceptada esta explicación “es fácil entender, y probar al mismo tiempo inapelablemente, que todos los objetos externos de nuestro mundo sensible tienen que concordar necesariamente y del modo más estricto con las proposiciones de la geometría (Copleston, 1980: 235).

Para Kant, el conocimiento requiere de la presencia de dos factores: por un lado, la razón independiente de la experiencia, por otro lado, las impresiones. “Nuestro

conocimiento brota de dos fuentes primordiales del espíritu; la primera es la facultad de recibir las representaciones y la segunda, la facultad de conocer con el pensamiento un objeto mediante estas representaciones” (Hirschberger, 1998:216)

Las intuiciones como ya las había mencionado Ockham, constituyen una fuente de conocimiento también para Kant. Para él todo conocimiento es intuición o impresión más que pensamiento.

Posteriormente Kant afirma que: “Todo pensamiento se reduce a juicios” (Gambra, 2003:224). Después de captar las representaciones de los objetos y adquirir cierta impresión, el hombre es capaz de hacer un juicio, afirmar o negar algo que su pensar le permite. “La filosofía se reduce para Kant a una reflexión sobre las condiciones y posibilidades del pensamiento” (Gambra, 2003: 236) El pensamiento crítico es básicamente pensar sobre el pensar, la filosofía de Kant propone esa reflexión sobre el pensamiento viendo así sus limitaciones y, capacidades.

2. Hegel

Dejando atrás a Kant, Hegel propone otra visión: “Su filosofía es una filosofía del movimiento y de la acción en la lógica, en la naturaleza y en el desarrollo del espíritu, es también una filosofía de la identidad que piensa encontrar en un principio superior la unión de los opuestos y la estabilidad última de todo lo que se mueve, se altera y cambia” (Xirau, 1995:289)

Para Hegel, la identidad es muy importante en el desarrollo del ser humano, el devenir, aquello que transita y es y no es, hace de Hegel un pensador crítico que se preocupa por el movimiento de todo lo que nos rodea y del ser humano mismo.

“La intuición trascendental le revela lo que él llama la idea, es decir, el espíritu concebido como razón, que será origen creador de la realidad universal” (Gambra, 2003:240). A través de las intuiciones se generan ideas las cuales se razonan y

crean saber. Hegel emplea el método dialéctico en las vías del conocimiento, si compartimos esas ideas, si se someten al diálogo, el producto obtenido será más finito.

Hegel plantea una teoría del conocimiento por pasos: tesis, antítesis y síntesis. “Primero hace el espíritu una afirmación; después halla las contradicciones o insuficiencias de la misma; por último engendra una tesis más amplia” (Gambra, 2003:240). Una forma de aplicar la dialéctica al conocimiento personal es encontrando las contradicciones a lo que uno piensa, así se puede saber que tan fuerte es algún conocimiento y que tan fácil o difícil puede ser el defenderlo. Posteriormente se podrá tener la capacidad de adquirir una nueva forma de pensar más completa y en constante construcción.

Como ya se mencionó, el pensamiento crítico en Hegel se encuentra la identidad, la intuición, la idea y su teoría del conocimiento de tesis, antítesis y síntesis.

Filosofía en la Edad Contemporánea

1. Marx

Marx no propuso una teoría del conocimiento. Sin embargo, es posible identificar en su obra aspectos que podrían considerarse como aportaciones al pensamiento crítico. Para empezar, su actitud analítica y cuestionadora de la realidad y de la filosofía, particularmente del idealismo de Hegel. Esa actitud es extensiva también a la religión a la que considera algo alienante según su célebre frase “la religión es el opio de los pueblos”. La crítica a ésta no es una simple protesta atea sino el resultado de un análisis fundamentado y profundo de lo humano pues considera que la crítica a la religión debe ir acompañada de la crítica política y social. Ya que, si el hombre crea un mundo ilusorio, es porque no encuentra en la realidad un sentido para su vida.

En su crítica a la filosofía Marx afirma que no es posible cambiarla filosofando en torno a ella. Es necesario, por el contrario, que el pensamiento se base en la

acción, en la revolución social. De hecho, la crítica da lugar a una serie de problemas que únicamente de esta forma se pueden resolver. Según Marx, es imprescindible superar la filosofía y esa superación es la realización de la filosofía. Para ello es necesario abandonar el plano de la teoría y penetrar en la esfera de las masas.

A Hegel lo critica por su idealismo en el que tiende a deshacerse de toda objetividad interpretándola como la relación de la misma con la conciencia. Al primado de la idea, Marx opone el primado de la realidad sensible. Es imposible superar la alienación por medio de un proceso intelectual. Insiste en la unidad entre pensamiento y acción.

En su escrito *La miseria de la filosofía* de 1847 al criticar el concepto de propiedad privada que estableció Proudhon, Marx afirma que “no existe filosofía alguna desarrollada a priori que sea aplicable a la historia y a la sociedad, es decir, que sirva para comprenderlas. De hecho sólo puede existir un conocimiento crítico fundamentado por el análisis de las situaciones históricas concretas” (Copleston, 1980 vol6: 247). Es decir que, para que la filosofía sea genuina debe confrontarse con la realidad. De ahí que, la dialéctica como característica del proceso de lo real, se refleja en el pensamiento, es propia de él. Marx admite las mismas fases del conocimiento que plantea Hegel (tesis, antítesis y síntesis). Aunque, según él, lo primero en este mundo es la realidad material, no la idea como había afirmado Hegel. Marx ya no parte de ideas ni intuiciones, la realidad de todo lo que nos rodea es lo que puede generar conocimiento.

Para poner en práctica su afirmación de que la filosofía, y de manera implícita el pensamiento, son vigentes en la medida en que se insertan en lo real, Marx se asoció a la Liga Comunista en 1847 y redactó el Manifiesto Comunista. Otra expresión más del esfuerzo de Marx por unificar la teoría con la acción fue la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores. Marx rechaza el idealismo metafísico hegeliano en lo referente al concepto y acepta la tesis feuerbachiana sobre la naturaleza como realidad primaria.

Marx plantea la idea del hombre enajenado, el hombre del capitalismo que sólo recibe órdenes y los cumple. Éste tipo de hombre sigue siendo común en la época actual, aquella persona que vive por vivir, que no razona y no pregunta, simplemente obedece. La liberación del hombre enajenado puede darse con el pensamiento crítico, la reflexión puede romper con las cadenas de la ignorancia y la opresión en la que se vive. Marx relaciona el pensamiento con la realidad en que se vive, el pensamiento siempre se verá influenciado por la realidad socio-histórica-cultural en la que se encuentra el individuo. Si existe una sociedad democrática, donde se tomen en cuenta las opiniones de los demás y donde la libre expresión sea la mejor aliada, el pensamiento podrá ser más amplio y sin fronteras.

Marx dice: “Si los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, se trata ahora de transformarlo” (Xirau, 1995: 318) Marx se caracteriza por criticar fuertemente la economía y el capitalismo, su crítica hace de él un pensador crítico que basándose en lo material y en lo que nos rodea, puede emitir juicios y llegar a conclusiones relevantes.

2. Dewey

John Dewey en el siglo XXI, se esfuerza en demostrar cómo las ideas filosóficas pueden actuar en los asuntos de la vida diaria. Su planteamiento lógico y filosófico es de cambio permanente, adaptándose a las necesidades y a las circunstancias concretas. La filosofía puede darse en cualquier lugar y se adapta a cada persona.

Dewey recuerda que la práctica es fuente de conocimiento, como lo mencionaban Escoto y Ockham. Lo que él agrega es que existe una corriente como tal, llamada Empirismo que defiende la experiencia como elemento esencial en la construcción del conocimiento.

El proceso de pensamiento en su filosofía es un medio de planificar la acción y de superar los obstáculos entre lo que hay y lo que se proyecta. Para él, la verdad es una idea que ha penetrado en la experiencia práctica. Esto no es nuevo pues se

ha ido desarrollando desde los griegos. Lo que Dewey hace ver es cómo esa verdad puede estar en la experiencia, en la práctica. He aquí los elementos de juicio empleados por Dewey en la comprobación de la verdad y el valor de una idea: "¿Funciona? ¿Produce resultados provechosos?"

Para Dewey es muy importante la utilidad que puede tener el conocimiento. Sitúa el fin de la educación en el adiestramiento de los hombres en la "adaptación" a su ambiente y en la reconstitución de éste de la manera más adecuada a sus deseos y necesidades.

La adaptación es una característica que todo ser humano debe de tener, como plantea Dewey, ésta es uno de los fines de la educación. Por naturaleza, el hombre está acostumbrado a adaptarse pero algunos lo consiguen de mejor manera que otros. Una persona adaptada podrá sentirse realizada en cualquier lugar y de esta forma puede desarrollar su pensamiento sin importar donde se encuentre.

La experiencia, la utilidad del conocimiento y la adaptación son los principales aportes de Dewey al pensamiento crítico.

3. Bachelard

Gastón Bachelard planteó aspectos que son importantes en el desarrollo del conocimiento científico y en el estético o poético también. Por ello algunas de sus ideas pueden formar parte del pensamiento crítico en el aspecto racional o creativo.

En la estructuración del conocimiento científico Bachelard propone que el error tiene un papel clave. Esto se debe a que el error es la base de una "teoría del conocimiento negativa" según la cual es un instrumento de prueba que permite acceder a la verdad ya que la certeza no es posible sin la demostración de sus propias anomalías y sin contrastarla con los principios que la pueden negar (Salazar, 2011: 1). Así, puede hablarse de una dialéctica de la verdad. Ésta no

niega sus partes en conflicto sino que las declara y hace explícitas resaltando la manera en que pueden concordar. “La verdad se crea sobre un fondo de error” (citado por Salazar, 2011: 2).

Un segundo principio del conocimiento en Bachelard es el de la “depreciación especulativa de lo inmediato”. La ciencia no puede fundarse en la descripción de un fenómeno tal como este se da circunstancialmente al observador. El científico debe adoptar una actitud de ruptura y crítica frente aquello que, en apariencia, se muestra inalterable. La intencionalidad es la que nos sitúa en el marco de una presunción de sentido de cara al objeto.

Las inquietudes de Bachelard no se limitan a aspectos exclusivamente teóricos sino que abordan otros de tipo metodológico. Entre éstos puede mencionarse su propuesta sobre las definiciones y descripciones. En la construcción del conocimiento es necesario definir aquello que se está conociendo. Esta tarea precisa minuciosidad y claridad. Para estructurar una definición hace falta poner atención a las condiciones lógicas del conocimiento con lo que, si éstas se cumplen, la definición es clara. En el proceso también intervienen la generalización y la verificación.

Los autores mencionados con sus ideas y conocimientos, han aportado al pensamiento crítico la base teórica e indispensable para que se siga desarrollando. Dudar del conocimiento, cuestionarse, incluir la experiencia, encontrar la utilidad del pensar y materializar los conceptos da cuenta de que en la historia de la filosofía se identificaron aspectos importantes del pensamiento crítico y su relación con la generación del conocimiento y a su vez de la educación.

1.2 Concepto de pensamiento crítico.

La revisión de algunos documentos muestra que no es sencillo conceptualizar qué es el pensamiento crítico. Frida Díaz Barriga en su artículo *Habilidades de pensamiento crítico sobre contenidos históricos en alumnos de bachillerato* afirma “realmente resulta difícil conceptualizar el término de pensamiento crítico” y sucede incluso que los profesores mencionan que “la formación de alumnos críticos es la meta principal con la que entran al aula, [...] no obstante, con frecuencia, tienen poco claro qué es pensar críticamente” (Díaz Barriga, 2001: 2). Después agrega que en el marco psicológico y pedagógico no hay claridad sobre el tema ya que el concepto de pensamiento crítico se define de diversas maneras y se identifica con distintas características y habilidades del pensamiento. Finalmente cita la revisión que McMillan hizo de las definiciones de pensamiento crítico de diferentes autores para lo cual analizó 27 publicaciones indexadas sobre pensamiento crítico publicadas entre 1950-1985; “los resultados mostraron formas muy diferentes de concebir el pensamiento crítico” (Díaz Barriga, 2001: 3). José González afirma que no existe unanimidad sobre qué es pensar críticamente y menciona en un anexo de cinco páginas distintas definiciones al respecto (González, 2001: 27). En lo que sigue se esbozará el concepto de pensamiento crítico para este trabajo.

Por naturaleza, las personas tienen la capacidad de pensar, nuestro cerebro procesa información desde que nos levantamos, incluso mientras dormimos. Se trata de una actividad propia de cada ser humano: “Pensar es comprender, es captar el significado de lo que se lee y se escucha [...] es reflexionar, considerar nueva o detenidamente un asunto desde diferentes puntos de vista.” (Aguera, 2003:16).

Pensar es lo que tiene mayor capacidad transformadora y si se hace de manera crítica (reflexionando, indagando y dialogando), tendrá mejores resultados. ¿Qué es el pensamiento crítico? Es un término que se ha venido construyendo desde los

orígenes de la humanidad y aunque se haya nombrado así recientemente, es útil conocer en qué consiste y qué puede aportar a la educación actual.

1.2.1 Características y actitudes

El término de pensamiento crítico tiene dos matices. El primero se refiere al proceso intelectual que se realiza conceptualizando, aplicando, analizando, sintetizando y/o evaluando información que procede de la observación, la experiencia, la reflexión, el razonamiento, la comunicación. Es una guía para actuar. (López, 2000: 17). El segundo alude a la reflexión y análisis sobre el propio pensamiento: “el pensamiento crítico es el arte de pensar sobre el propio pensamiento de modo que se considere como mejorarlo: más claro, más exacto o acertado” (López, 2000:16). Si se toma el pensamiento crítico como guía, si el ser humano se va educando y convierte el pensamiento crítico en un hábito, podrá adquirir un pensamiento de calidad que le permitirá “hacer conocimiento”.

El pensamiento crítico permitirá seguir creciendo, seguir construyendo conocimiento y sobre todo seguir pensando. Como dice Edgar Morin: “Es menester aceptar la crítica particularmente aquella que se hace con propósitos positivos, que busca construir, no destruir, que procura el orden no el desorden, que aspira al progreso, no al retroceso” (citado por: Fullat, 1991: 11) El primer paso para llegar a ser un hábil y diestro pensador crítico es desarrollar una actitud que permita la entrada de más información y permita detenernos a pensar.

Las características del pensamiento crítico son la claridad, exactitud, precisión, consistencia, relevancia, evidencia razonable, profundidad, amplitud y justicia. Todas estas características se manifiestan en la manera en que se desenvuelve: es disciplinado, auto dirigido, se nota en destrezas y habilidades intelectuales, es capaz de reflexionar sobre el propio pensamiento, “El pensamiento crítico es el pensar claro y racional que favorece el desarrollo del pensamiento reflexivo e independiente que permite a toda persona realizar juicios confiables sobre la

credibilidad de una afirmación a la conveniencia de una determinada acción” (Arenas, 2007:19). Se constata en habilidades concretas como el realizar juicios. Este tipo de pensamiento sobresale de los demás por ser el más completo en ámbitos reflexivos y creativos.

Para desarrollar el pensamiento crítico, es preciso adquirir ciertas habilidades desde temprana edad. Es indispensable, por ejemplo cierta capacidad para formular problemas y cuestiones, con claridad y precisión. Además, se requiere cierta destreza para buscar, acumular y evaluar información relevante mediante el empleo de ideas abstractas. Esto no basta, es necesario también procesar la información, analizarla, reelaborarla y emplearla para llegar a conclusiones y soluciones, probándolas con criterios y estándares relevantes.

Un requisito ineludible para lograr esas actitudes es el pensar con una mente abierta y comunicar lo que se piensa. Lo anterior llevará a quien desarrolle este tipo de pensamiento a idear soluciones a problemas complejos. Una característica de apertura mental es el gusto por la duda: “el crítico ama la duda, no para instalarse en ella, sino como catapulta, como voluntad de verdad, nunca alcanzable y siempre a perseguir” (Fullat, 1991:14). El pensamiento crítico permite la inconformidad de quedarse con lo que ya está. Surge a partir de una simple duda que genera discusiones, conocimiento y conclusiones relevantes. Mientras más se practique la reflexión y se busquen respuestas a las dudas que surgen en ella, se podrá ir disolviendo el no saber en saber, la ignorancia en conocimiento.

El Pensamiento crítico es de calidad, es un elemento importante para la educación, pues permite desarrollar ciertas habilidades en el estudiante que le abrirán caminos de reflexión y conocimiento. Existen otros tipos de pensamiento que pueden complementar el pensamiento crítico los cuales se describen a continuación.

1.3 Pensamiento creativo y Pensamiento complejo.

Pensamiento Creativo

El pensamiento es parte de cada persona y el desarrollo de éste es importante para la educación. Para analizar el pensamiento se han delimitado tres tipos según Eugenio Echeverría. Éstos son el pensamiento Crítico, Creativo y Valorativo. Los tres deben ir de la mano en el proceso de enseñanza aprendizaje. El creativo es original y auto trascendente, es la capacidad de dejar que la mente cree pensamientos que resulten diferentes e inusuales. Se desarrolla en torno a una idea fundamental: pensar más allá del ámbito de lo convencional. Se trata de ser capaz de ser originales en el proceso de creación de ideas. La creatividad es la capacidad de contemplar las cosas con una nueva mirada, reconocer problemas que otros no ven y proporcionar soluciones originales y efectivas.

El pensamiento creativo es algo que puede estimularse y entrenarse. Algunos seres humanos nacen con una habilidad natural para desarrollar pensamiento creativo, mientras que otros deben esforzarse para lograrlo. Sin embargo, es posible para cualquier persona transformarse en un gran pensador creativo tanto si se ha nacido con él o bien trabajando en ello.

Crear es pensar y creatividad es pensar diferente. Romo M. define la creatividad como una forma de pensar cuyos resultados son cosas que tienen a la vez novedad y valor. Es un proceso de solución de problemas ya que “el pensamiento es el máximo recurso con el que cuenta el ser humano” (Waisburd, 2009:3), ya sea por su capacidad transformadora o por su capacidad creadora, pues a través de él y del conocimiento es como se ha logrado cambiar al mundo. Sin embargo, para convertirse en un pensador creativo es importante y vale la pena prestarle la atención necesaria si se desea sacarle el mayor provecho. Todas las personas piensan, pero no todas logran pensar de manera creativa.

Algunas características que posee alguien con pensamiento creativo según lo mencionado, son:

- Habilidad de aportar ideas y pensamientos que ayuden a diferenciar a una persona de la gran mayoría de personas a su alrededor.
- Ir un paso más allá que el resto con las ideas y pensamientos propios.
- Tener la capacidad de resolver problemas usando la imaginación y la creatividad.
- Crear conceptos diferentes y útiles para la discusión.
- Imaginar un mundo diferente y proponerse cambiarlo.
- Emplear la indagación para llegar al conocimiento.

Las características mencionadas son también del pensamiento crítico, pues la creatividad es útil en cualquier tipo de pensamiento, la imaginación, la indagación y la capacidad de resolver problemas son esenciales en el pensamiento crítico. El pensamiento creativo va de la mano del pensamiento crítico y viceversa. Para llevarlos a cabo, el sujeto debe prepararse acumulando conocimientos y debatiendo ideas relevantes. La creatividad es esencial en el proceso de enseñanza aprendizaje pues gracias a ella las ideas van madurando hasta convertirse en ideas originales y útiles. Es de gran ayuda para el pensamiento crítico pues el pensar más allá del ámbito convencional lleva a la crítica y a la reflexión.

Pensamiento Complejo

Durante el siglo XX muchos paradigmas o modelos que servían para interpretar la realidad estructurando conceptos que la explicaran fueron cuestionados. Esto reveló la ausencia de fundamentos sólidos y estables además del peligro constante del error y la ilusión. Lo desconocido se volvió evidente y desafió a los conceptos y a la inteligencia misma. La duda y el abismo surgieron entonces como caminos para el conocimiento (Morin, 1986: 10).

La razón, que parecía un medio seguro de conocimiento, se volvió tambaleante, incluso ciega. ¿Qué es? ¿Realmente sirve para conocer? ¿No es preciso

cuestionar todo lo que parece evidente, incluso los fundamentos de la verdad? ¿No hay que interrogar al conocimiento en sí para conocer sus condiciones, posibilidades y límites para alcanzar la verdad? ¿Ésta es posible?

Ante la duda, “el conocimiento” se diversifica, no puede reducirse a una sola noción: información, percepción, descripción, idea o teoría, palabras que significan solamente distintos niveles de conocimiento. Éste implica ciertos elementos: una competencia o aptitud para producir conocimientos; una actividad cognitiva (cognición) que se efectúa en función de esa competencia; un saber (resultado de esas actividades).

Una relación de mutua dependencia existe entre las competencias y actividades cognitivas, el cerebro y cada individuo al que pertenece quien a su vez existe en un contexto cultural: las aptitudes cognitivas humanas no pueden desenvolverse sino en el contexto de una cultura que ha producido, conservado y transmitido un lenguaje, una lógica, un capital de saberes y de criterios de verdad. Es en este marco en el que la mente humana elabora y organiza su conocimiento utilizando los medios culturales de los que dispone. En fin, en toda la historia humana, la actividad cognitiva se ha encontrado en interacciones a la vez complementarias y antagónicas con la ética, el mito, la religión, la política. (Morin, 1986: p. 12).

¿Qué es lo complejo? En el paradigma de la complejidad el hombre es un ser biológico y cultural inmerso en situaciones familiares, sociales, genéricas y raciales. Vive en un universo de lenguajes, de ideas y de conciencia. El sujeto que conoce es impreciso, el objeto de conocimiento también. Por ello, lo complejo “es aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple” (Morin, 2002: 21). Tampoco puede reducirse a la idea de complejidad, ya que ésta no es algo definible, sino que, por el contrario, es una “palabra problema y no una palabra solución”. En este tipo de pensamiento no se trata de hacer abstracciones de la realidad para controlarla, como sucede en el pensamiento simple. Por el contrario, se busca dialogar y negociar con lo real.

El conocimiento es multidimensional, afirma Morin en *Introducción al pensamiento complejo*. Integra en sí mismo orden, claridad, distinción, precisión. Incorpora además la imprecisión, el antagonismo, la ambigüedad y la contradicción. El pensamiento complejo aspira entonces a un saber no parcelado o reduccionista. Entonces, hace evidentes las articulaciones entre distintos dominios del conocimiento que quiebra, separa y aísla el pensamiento simple y disgregador. Reconoce, sin embargo, la imposibilidad del conocimiento complejo, de la omnisciencia (Morin, 2002, pp. 21-23). Involucra componentes heterogéneos: orden, desorden, interrogación, incertidumbre, indeterminación, lo aleatorio, lo uno y lo múltiple. Tiene la apariencia de lo que está enredado. Nudo entre lo empírico, lo lógico y lo racional. La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución aunque el problema no está en la palabra sino en sus elementos. Por lo tanto, hay que enfrentar el desafío del mundo complejo (la realidad físico biológica lo es; la social lo es más). La acción es una serie de estrategias que involucran iniciativa, decisión, azar y apuesta. Para Morin, todo lo importante es totalmente inesperado.

Como sistema es un método que ayuda a pensar la experiencia humana ya que puede dialogar y negociar con lo real aceptando la complejidad que implica; es abierto. Por lo tanto acepta la incertidumbre y el azar, el orden y el desorden. En consecuencia, debe enfrentar lo entramado, el tejido de fenómenos, la contradicción que se producen en las interacciones entre las unidades que involucra la complejidad. No se puede entonces aislar los objetos de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir. Su herramienta conceptual es el paradigma de distinción/conjunción que permite distinguir sin articular, asociar sin identificar o reducir. Opera gracias a un principio dialógico que integra la lógica clásica y los problemas implícitos en las contradicciones. Su concepto de orden incluye lo enredado, el desorden, la ambigüedad, la incertidumbre, lo indeterminado y azaroso. Rechaza las consecuencias mutilantes y reduccionistas de la simplificación. Implica una postura ética.

En este apartado se llevó a cabo una revisión de algunos filósofos que reflexionaron sobre la forma en que el hombre conoce. Dicha revisión permitió identificar actitudes personales, conceptos y procedimientos para llegar al conocimiento y, de manera implícita, sobre cómo razonar y pensar. Por lo anterior puede afirmarse que la filosofía ha realizado algunas aportaciones al pensamiento crítico.

La filosofía ha sido una de las formas en las que el hombre plasma sus preguntas e ideas sobre el mundo. Muchos conceptos filosóficos e incluso científicos se construyeron desde la antigüedad por importantes filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles y que se fueron perfeccionando por otros más. La idea filosófica de conocer permite que el pensamiento crítico trascienda, pues éste ha formado parte de la humanidad desde sus inicios. ¿Por qué es importante? Es de gran utilidad poder conocer que ésta capacidad se da gracias a la actividad de pensar, la cual puede cambiar la forma de ver y entender el mundo. El simple hecho de cuestionarse ayuda al ser humano a ir construyendo conceptos y teorías, además de la reflexión, la experiencia juega también un papel en el proceso de pensamiento pues logra advertirle lo que sucede a su alrededor. Posteriormente, el ser humano será más apto para descubrir la verdad y encontrar el error dentro de tantos paradigmas.

Existen otros tipos de pensamiento que complementan al crítico, la creatividad que cada persona posee de manera innata, hace del pensar una actividad original y útil para resolver problemas, de aquí se deriva el pensamiento creativo aportando la imaginación y espontaneidad que debe tener una persona crítica. La complejidad del mundo que nos rodea hace que surja el pensamiento complejo, éste trae la incertidumbre al pensamiento del ser humano, lo obliga a cuestionarse e indagar sobre la verdad, hace que dude del conocimiento para descubrir si es útil o no, características esenciales en el pensamiento crítico.

En la siguiente definición de pensamiento crítico que viene en un libro de estrategias para desarrollarlo se constata con más claridad la relación de esta

habilidad con los planteamientos de algunos filósofos: “El pensamiento crítico tienen lugar dentro de una secuencia de varias etapas, comenzando por la mera percepción de un objeto o estímulo, para luego elevarse al nivel en que el individuo es capaz de discernir si existe un problema, cuando se presente éste y proyectar su solución” (Priestley, 2002: 15). Si se retoman los planteamientos de, por ejemplo, Tomás de Aquino, se encuentran ciertas similitudes: el conocimiento racional parte de la observación del mundo sensible y a partir de éste se adquieren las ideas abstractas.

La explicación de Priestley continua así: “por ejemplo, somos capaces de percibir objetos tales como un lápiz; podemos discriminarlos (diferenciarlos) de otros objetos similares, aprender a nombrarlos, asociarlos con otros utensilios que se usan para escribir, desarrollar nuevas ideas para la utilización de los lápices, investigar acerca de la invención del lápiz” (Priestley, 2002: 15). En esta explicación pueden encontrarse indicios de los complicados conceptos de espacio y tiempo en Kant: cómo se experimenta algo gracias a los sentidos y a las formas a priori de la sensibilidad, el espacio y el tiempo, que conforman luego las representaciones internas en las que se incluye la forma, el nombre, el uso, etc.

El pensamiento crítico, como ya se mencionó, ha estado presente desde los orígenes de la humanidad como puede verse en las características, actitudes y concepto de pensamiento crítico que se describieron más arriba. Tal vez no se le llamaba con este término, pero ahí estaba. Ahora es importante situarlo en la infancia y en el contexto educativo.

Capítulo 2

2. Pensamiento crítico en la infancia

Se describe el vínculo que tiene el pensamiento crítico con la educación, las expectativas y los logros de la escuela en torno a este tipo de pensamiento y cómo se presentan y pueden desarrollarse en la infancia.

La infancia es un periodo clave para el aprendizaje pues en ella el niño no conoce bien el mundo que le rodea y lleva consigo las ganas de conocer, cuestionarse y aprender, es decir, está abierto a la crítica y la búsqueda del porqué de las cosas. Por ello, mientras más pronto se desarrollen las habilidades del pensamiento como la reflexión, la crítica, el diálogo y la indagación, el niño tendrá un mejor entendimiento y competencias útiles para su crecimiento.

Se sabe que todas las personas tienen derecho a la educación, pero, ¿qué clase de educación? Existen objetivos y programas que buscan la calidad educativa pero ésta no siempre se logra.

Si el pensamiento crítico es parte de los programas educativos, entonces el aprendizaje será significativo y útil para los estudiantes, maestros y padres de familia.

2.1 infancia

La infancia es una etapa clave y decisiva en la vida de todo ser humano ya que en ella se establecen las bases y el desarrollo de capacidades físicas, intelectuales y emotivas de cada niño. “La infancia constituye una etapa fundamental en el proceso de desarrollo y formación de la personalidad” (Mialaret, 2006:14). En esta fase se forman las capacidades y condiciones esenciales para la vida: la mayor parte de las conexiones cerebrales se establecen en ella. Durante sus primeros años el individuo humano es frágil y vulnerable por lo que es

dependiente y requiere de protección. Esto se debe a que no ha alcanzado la madurez física o psicológica suficiente para ser autónomo. El amor y la estimulación intelectual permiten a los niños desarrollar la seguridad y autoestima necesarias. Para ello, su entorno y las condiciones de la madre son fundamentales.

Cuando el niño nace, tiene todo un potencial de posibilidades. Lleva en él promesas, pero éstas serán vanas si no recibe del mundo que le rodea estímulos suficientes para que pueda desarrollarse. “Los primeros años de la vida del niño, desde el nacimiento hasta los seis/siete años de edad, ponen los cimientos para un crecimiento saludable y armonioso. Se trata de un periodo marcado por un rápido crecimiento y por cambios que se ven influidos por su entorno” (Mialaret, 2006:15)

En la infancia se llevan a cabo los primeros contactos con el mundo nuevo y desconocido. El niño simboliza todo lo que le rodea, puede ser a través del juego o a través de la simple observación. Comienza a razonar y a realizar operaciones lógicas de modo concreto y sobre cosas manipulables. En la infancia, el aprendizaje resalta al momento en que el niño busca dar significado a todo basándose en sus razonamientos previos. De acuerdo al aprendizaje significativo, los nuevos conocimientos se incorporan en forma sustantiva en la estructura cognitiva del infante. Esto se logra cuando relaciona los nuevos conocimientos con los anteriormente adquiridos; pero también es necesario que el alumno se interese por aprender lo que se le está mostrando. (Ausubel, 1989:70) Las ganas de conocer en el niño y el interés son herramientas claves para que siga aprendiendo.

En la infancia se produce el egocentrismo, es decir, todo gira en torno al "yo" del infante y quien es incapaz de distinguir entre su propio punto de vista y el de los demás. También en este periodo predomina el juego y la fantasía, por lo que el

infante gusta de cuentos, fábulas y leyendas. Mediante su exaltada fantasía dota de vida a los objetos y se crea un mundo especial.

Estos primeros contactos se transforman poco a poco en interacción del niño con el mundo. Su inteligencia parte de lo que lo hay en torno a él. El infante va comprendiendo el mundo a través de sus sentidos, de lo que puede ver, tocar, oler, probar y escuchar. Por ello, “lo que es esencial para Piaget es la acción del niño respecto a los objetos que le rodean (exploración, manipulación y experimentación)” (Houdé, 2000: 15). La interacción que tiene el niño con su alrededor permite que él mismo explore su ambiente; esta exploración debe ser causada por la curiosidad propia del niño quien quiere conocer todo lo más que pueda e ir más allá de lo que sus ojos pueden ver. Partiendo de la exploración, el niño quiere tocar cada objeto que se atravesase en su camino. Cada momento de exploración y manipulación se convierten en experiencias que complementan su aprendizaje.

Esas primeras experiencias e interacciones permiten que el niño comprenda de mejor manera cómo funciona el mundo; parte de creencias y a su vez razona. “En la interacción del individuo con su entorno, lo que cuenta para Piaget es la dinámica asimilación/adaptación” (Houdé, 2000: 15). El niño asimila o recibe todo lo que le rodea para después adaptarlo a ideas anteriores que había construido previamente. Pasando por los procesos de exploración, manipulación y experimentación, tiene la capacidad de asimilar las ideas y adaptarlas a su forma de pensar, construyendo así su propio conocimiento. Este proceso es conocido como constructivismo, “Piaget propone una teoría constructivista, las estructuras intelectuales, es decir nuestros pensamientos (...) del nacimiento a la edad adulta se construyen progresivamente, etapa tras etapa” (Houdé, 2000: 14). El conocimiento se va formando poco a poco y así también es la inteligencia: desde la infancia a la vejez, se van formando conceptos, ideas y teorías. En la infancia el niño posee ciertas características que le permiten desarrollarse a medida que va creciendo.

Piaget, distingue varias etapas en la infancia en las que la inteligencia y el pensamiento del niño se desarrollan paulatinamente. “Según Piaget, la inteligencia pasa por una serie de cuatro estadios: el estadio sensorio motriz en el bebé, el estadio de preparación y ubicación en el niño , el estadio de las operaciones concretas y el de operaciones formales en el adolescente” (Houdé, 2000: 14) Distingue la inteligencia del bebé de 0 a 2 años de la del niño de 2 a 12 años, siendo la primera una etapa de preparación y la segunda una de ubicación y de desarrollo de diferentes habilidades y procesos físicos o psíquicos.

Como ejemplo del desarrollo mental infantil y de los procesos de abstracción que implica pueden estudiarse las etapas por las que pasa la adquisición de los números. Para que ésta se lleve a cabo es necesario manipular números mentalmente. Ser capaz de ello implica establecer relaciones entre los objetos, lo que es factible desde el período sensorio motriz. “Según Piaget, la inteligencia del niño desde los 2 años se hace simbólica y representativa” (Houdé, 2000: 18). Después, de los 2 a los 7 años de edad en el estadio preoperatorio, el niño hace ciertas abstracciones que implican la construcción de relaciones entre los objetos y entre todo tipo de materiales. Así, paulatinamente podrá elaborar series y organizar objetos por categorías sencillas (tamaño, forma, color) y, más adelante, por clasificación e inclusión jerárquica (Griffa, 2005: 230).

El desarrollo de las representaciones mentales en el niño también permite que se estructure en él la noción de tiempo. La memoria, por ejemplo, empieza a evocar imágenes de manera independiente a lo que percibe en el presente. A los 3 años el tiempo se articula todavía en función de sus actividades cotidianas. Las que tienen cierta regularidad le sirven de parámetro para que los adultos ubiquen otras actividades respecto de éstas. Paulatinamente empieza a comprender que hay actividades o eventos que suceden de vez en cuando y se repiten. Hacia los 4 años se interesa por el pasado y por saber cómo era él en sus primeros años. Poco a poco empezará a soñar con parecerse a su papá o hermano, con lo que desarrollará cierta noción de futuro. Es decir, empieza a distinguir el antes y el

después que, hacia los 5 años, se convertirá en los primeros esbozos de la comprensión de las situaciones sucesivas (Griffa, 2005: 234).

Más tarde, de los 7 a los 11 años edad en el estadio de operaciones concretas, la inteligencia infantil se construye y se vuelve más flexible (Houdé, 2000: 18). El niño puede tener sus propias ideas pero también toma en cuenta la de los demás, acepta otros conceptos y construye nuevos. Gracias a ello puede crear pensamientos e ideas. “El pensamiento del niño, alcanza un notable desarrollo cualitativo, y en el que ya se destacan manifestaciones del pensamiento lógico-verbal que le permite razonar en un plano más abstracto y hacer generalizaciones más profundas”. (Mialaret, 2006:257) Se debe aprovechar la etapa en la que el niño es más receptivo y tiene más ganas de aprender, es más receptivo porque al escuchar una serie de conceptos, ideas, ver imágenes presta mayor atención si encuentra algo que no conoce.

Piaget describe las características mentales de un niño empezando por diferenciar primero “en qué medida el niño según su edad distingue el mundo físico exterior del mundo interno mental o subjetivo” (Houdé, 2000: 125). Para lograr lo anterior y darse cuenta de la manera en que el niño percibe el exterior y construye su pensamiento, Piaget empleó el método hipotético deductivo.

“El pensamiento hipotético deductivo se utiliza cada vez que se razona utilizando un enunciado verbal del estilo Si-entonces: la parte si corresponde a la hipótesis y la parte entonces a la deducción” (Houdé, 2000: 98) Los niños pueden intuir o les es más fácil entender con un ejemplo de Si-entonces porque les ayuda a pensar y razonar sobre la consecuencia de determinado problema y sobre todo a pensar de manera lógica. Además, gracias a este método, descubren “la extraordinaria potencia de su cerebro” (Houdé, 2000: 99). Un ejemplo sería decirle a un niño “Si el cielo se ve nublado entonces llueve”. Con este tipo de frases el niño aprende a comparar lo que percibe por medio de sus sentidos con enunciados que expresan una hipótesis deductiva, en este caso sobre el clima, y llega a comprender poco a poco que es probable que llueva. Este tipo de ejemplos

facilitan la construcción de los propios conceptos desde la infancia y permiten superar cualquier reto.

“Piaget se ha prestado a demostrar que la lógica es la forma óptima de la adaptación biológica, construida por etapas sucesivas del cerebro del bebé al del adolescente” ” (Houdé, 2000: 99). Como ya se mencionó, el proceso de enseñanza aprendizaje y el desarrollo del pensamiento se da por partes, se va desarrollando y está en constante construcción. “El niño debe desplegar muy tempranamente capacidades de razonamiento tan sutiles para comprender cómo funciona el espíritu de los humanos” (Houdé, 2000: 121) La infancia es la etapa clave donde el niño va desarrollando su pensamiento y su inteligencia para entender el mundo que le rodea, es importante mencionar que la inteligencia no puede desarrollarse sin el lenguaje. Existen elementos cognitivos previos a él como la capacidad para diferenciar y recordar sonidos o las voces de quienes los emiten, que implican memoria, distinción, asociación y por los cuales puede decirse que:

Existe una inteligencia anterior al lenguaje pero no hay pensamiento antes del lenguaje. A este respecto distinguimos inteligencia y pensamiento: la inteligencia es la solución de un problema nuevo por el sujeto, es la coordinación de los medios para llegar a un fin que no es accesible de manera inmediata, mientras que el pensamiento es la inteligencia interiorizada que no se apoya sobre la acción directa sino sobre un simbolismo, sobre la evocación simbólica por el lenguaje, por las imágenes mentales etc., que permiten representar lo que la inteligencia sensorio motriz, por el contrario, va a captar directamente. (Piaget, 1973:17)

En otras palabras, el pensar va siempre después del lenguaje. Cuando el niño ya es capaz de hablar, de simbolizar, de comprender ciertas imágenes sin necesidad de ser palpables, entonces puede pensar y expresar sus ideas. Todo lo anterior a esto sería la inteligencia sensorio motriz que le permite sobrevivir en su mundo. Esa inteligencia es indispensable al momento de pensar.

Tanto la inteligencia como el pensamiento, son esenciales en la vida de cualquier ser humano. Por ello las personas deberían de preocuparse en desarrollar estas habilidades en sí mismas y en las personas que les rodean. Lamentablemente, se

ha creído que un niño no puede pensar críticamente, que a su corta edad no puede desarrollar ciertas capacidades propias de un pensador crítico. Se ha llegado a afirmar que al nacer, el niño no tiene posibilidades, que a su corta edad no puede razonar ni opinar. El camino es muy largo entre el nacimiento, la infancia, adolescencia, edad adulta y vejez, lo que permite un cambio importante entre el nacer y el desarrollarse es la educación. Desde que la persona nace, se despierta en ella el deseo de conocer, de socializar y expresar sus ideas, la educación hace de esto un proceso sencillo y capaz de transformar al individuo, todas las personas tienen derecho de recibir una educación de calidad que les permita cumplir sus ideales.

2.1.1 Infancia, familia y escuela

El pensamiento humano tiene elementos biológicos que pueden considerarse como innatos pero su desarrollo no es un fenómeno aislado, los recursos del pensamiento (modos diversos de simbolización, principalmente el lenguaje verbal) son sociales. Al igual que con el lenguaje, las bases del desarrollo del pensamiento las adquiere en el seno de la familia aunque para su evolución posterior necesita asistir a la escuela.

Familia

En diversas ocasiones, se ha mencionado que la familia, es el núcleo de la sociedad. Definición, que para muchos, es la más exacta e idónea para clarificar, no sólo lo que es la familia, sino su importancia dentro de la comunidad

La familia, como unidad o sistema, es un campo privilegiado de observación e investigación de la interacción humana y, por ende, de la interacción social. La metáfora de la familia como “aula primordial” apunta a cómo en su seno se instaura el proceso de socialización del hombre. (Aviña, 2007:32) Es por excelencia el campo de las relaciones afectivas más profundas y constituye, por lo tanto, uno de los pilares de la identidad de una persona. “Los padres tienen la

obligación de interpretar la cultura para el niño y de servir como representante oficial de ésta en su trato con él". (Ausubel, 1989:77) La sociedad es nueva para el niño que va despertando, por lo que es obligación de los padres explicarles lo que les rodea para que puedan adquirir un mejor entendimiento que más tarde desarrollarán en la escuela.

La familia forma a quienes actuarán en el futuro, dentro de la sociedad. Cada padre y madre, forman a los hombres y mujeres del futuro. Sin embargo, el reto para la sociedad actual, especialmente en México, es encontrar la fórmula adecuada para una educación participativa en donde maestros y padres de familia asuman su responsabilidad en la formación de los alumnos, respetando el ámbito familiar en donde se forma el carácter, mejorando las técnicas de instrucción escolar, donde se capacita a la persona para un desempeño profesional eficiente, bajo normas éticas que en la sociedad se traduzcan en bien común. (Aviña, 2007:37).

Escuela

En la escuela el niño descubre que existen otros interlocutores y conocimientos además de los que encuentra en la familia. Es en ella donde empieza a distinguirse él mismo como persona independiente. Ahí también se da cuenta de que existen en el mundo cosas que aprender por la experiencia o por el intercambio lingüístico. Además, adquiere otros saberes esenciales como la estructuración del lenguaje, la del espacio y la del tiempo que están relacionados también con el desarrollo personal. Al ingresar a la escuela el niño se siente incluido en la sociedad, se sabe parte de una familia pero también de una sociedad escolar tales como el precolar donde se imparte una educación inicial.

“La educación inicial (desde el nacimiento hasta la educación básica) es una etapa en sí misma, en la cual se sientan las bases para la formación de la personalidad, el aprendizaje, el desarrollo afectivo, la capacidad de diálogo y tolerancia en las relaciones interpersonales así como el entendimiento entre pueblos y culturas”

(Mialaret, 2006:36). Para educar es necesario que exista un modelo que se pueda imitar, alguien que sirva al niño de ejemplo en su proceso educativo. Tanto los padres como los maestros, son indispensables en el desarrollo del pensamiento del niño. En sus hogares y en las escuelas el primer aprendizaje del niño se basa en la imitación por esto es importante ser un “buen ejemplo”.

En la escuela el niño aprende a estructurar conceptos y a relacionarlos entre sí según su generalidad o particularidad. Gracias a esto podrá pasar de la confusión a la distinción cada vez más fina y al establecimiento de relaciones complejas: podrá formar diferentes tipos de esquemas y mapas mentales. Ahí también aprenderá a leer, a contar, a medir, a representar, a deducir e inducir, a articular su pensamiento dándole cierta estructura lógica. También se enfrentará a puntos de vista diferentes y a las dudas y cuestionamientos. Es decir, la escuela es el espacio de interacción con personas y situaciones que propician el desarrollo de las capacidades, las destrezas y habilidades potenciales y que retroalimentan nuevos procesos de pensamiento.

El lugar básico para la enseñanza es la escuela. “La institución educativa se adjudica la función de orientar, de enseñar, de formar, se adjudica el conocimiento del a dónde y cómo llegar, eso implica claridad y certeza” (Fullat, 1991:22) Es evidente que en cada institución y en cada currículum hay objetivos de aprendizaje, contenidos, estrategias y actividades. Si se considera que el desarrollo del pensamiento crítico es una de las finalidades de la educación, debería tomarse más en cuenta. Así como la institución es importante, también lo será el salón de clases.

Aunque existen diferentes lugares en los que puede enseñarse (el museo, el hospital, el taller, el jardín, la iglesia, el campo, etc.), el salón de clases se concibió específicamente con ese fin. Por lo que puede afirmarse que “el aula es un espacio legitimado para la enseñanza y el aprendizaje, es el lugar por excelencia para la formación. En él, el estudiante conoce qué criticar y cómo hacerlo, su

experiencia lo orienta en ello.” (Fullat, 1991:31) Sin embargo, la realidad es muchas veces contraria a lo anterior: parece que la forma en que se organizan los salones de clases no está pensada en una actitud crítica. La distribución espacial en los salones se caracteriza por que tiene las bancas viendo hacia el frente, en dirección al profesor como si el fuera él lo más importante, quien debe captar la atención de todos; así los alumnos son simples receptores. Además, la posición de las bancas acomodadas en filas hace que cada alumno le de la espalda a otro y así la interacción entre ellos es más difícil. Un salón de clases crítico debería ser democrático, en él deberían aceptarse las ideas de todos y el maestro debería ser el guía más no la única fuente de conocimiento. Los alumnos se sentirían más cómodos en un ambiente amigable, con las bancas acomodadas en círculo para que todos puedan verse y escucharse.

En los salones de clases se viven a diario procesos de enseñanza-aprendizaje pero no todos ofrecen las herramientas suficientes ni desarrollan las habilidades esenciales que debe tener el niño, tales como la reflexión, imaginación, indagación, diálogo y criterio. Por el contrario, muchos de ellos las inhiben y limitan, si el alumno no se siente seguro ni en confianza de compartir sus ideas e inquietudes, entonces no podrá cumplir satisfactoriamente con su desarrollo cognitivo. El maestro debe fomentar la participación de sus alumnos en un ambiente de respeto, debe tomar en cuenta las opiniones de sus alumnos como complemento en el proceso de enseñanza aprendizaje para así involucrar al niño en este proceso y desarrollar el pensamiento crítico.

Los primeros años de vida del niño (1er estadio) son esencialmente una época de actividades espontáneas y libres, de búsqueda y descubrimiento. El objetivo de la educación inicial debe ser contribuir a la formación armónica y al desarrollo equilibrado de los niños desde su nacimiento. Como puede verse, la educación inicial es vital en el desarrollo del ser humano, a temprana edad el niño debe despertar su interés por el pensar, debe tener una opinión personal y debe ser capaz de escuchar. Ya se ha mencionado las características y la importancia del

pensamiento crítico en general. Si bien parece algo difícil, se puede llegar a él de manera sencilla si se va practicando desde temprana edad. El problema es que los padres de familia y los diferentes actores de la institución escolar pretenden enseñar algo pero lo que hacen con más frecuencia es “controlar lo que el niño debe pensar y decir” (Fullat, 1991:75). En el caso de la enseñanza en la escuela, muchas instituciones tienen por objetivo esto, controlar al niño, limitar su conocimiento y determinar lo que debe saber. Esto va ocasionando que el niño se diga a sí mismo: “Para qué pensar si ya otros lo han hecho por mí”. El niño aprende a asumir como evidente aquello que en realidad no lo es. Esta situación provoca un gran deterioro en la educación. Dejar de lado al pensamiento crítico ya sea por miedo o por falta de información y preparación, no trae nada bueno a la sociedad educativa.

Para evitar el desánimo infantil y la apatía por pensar “es conveniente permitir que sea el niño quien piense críticamente, de forma tal que vaya descubriendo y construyendo paulatinamente la capacidad de enfrentarse a la problemática que en la misma cotidianeidad ya ha encontrado” (Fullat, 1991:65). Si le damos al niño las herramientas para desarrollar su pensamiento, él será capaz de resolver problemas y entender el por qué y cómo de éstos.

2.2 Derecho a la educación

La educación ha formado parte de la historia de cada país, se ha empleado como propulsora de la razón y enemiga de la ignorancia. En México es considerada un derecho, como se establece en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el artículo 3° afirma que “Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado -federación, estados, Distrito Federal y municipios-, impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación preescolar, primaria y la secundaria conforman la educación básica obligatoria. La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del

ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia” (2011:4).

El niño tiene derecho a recibir educación que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se les dará una educación que favorezca su cultura general y le permita en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social que le permitan llegar a ser un miembro útil de la sociedad.

La educación es un derecho humano fundamental, con ella se pretende que cada individuo ejerza la capacidad de dirigir su destino. “Se ha podido comprobar que los niños a los que se les imparte una educación destinada especialmente a la primera infancia están más favorablemente dispuestos a la escuela y es menos probable que la abandonen prematuramente que los que no han tenido esa posibilidad” (Mialaret, 2006:34). La educación puede darse en cualquier lugar, empieza por la familia y continúa en la escuela y en la sociedad.

2.2.1 Expectativas y realidad de la escuela en el desarrollo de habilidades de pensamiento

En la educación tradicional no se enseña a los alumnos a pensar ni a ser críticos y reflexivos. Razonar implica descubrir los supuestos sobre los que se asientan nuestras afirmaciones, crear o realizar inferencias sólidas o válidas, ofrecer razones convincentes, hacer clasificaciones y definiciones defendibles, articular explicaciones y descripciones, formular juicios, realizar argumentos coherentes. (González, 2003:1) En definitiva, tener sensibilidad hacia los aspectos lógicos del discurso que no han sido muy tomados en cuenta en general en todos los sistemas educativos. Una de las metas de la escuela debería ser entonces la formación de personas críticas que, mediante una enseñanza centrada en el pensamiento, puedan procesar la información y estructurar pensamientos propios a partir de ella (González, 2003: 1). Aunque dicha meta no se plantea de forma

explícita puede palpase de manera implícita en las expectativas que las diferentes etapas de formación tienen sobre los alumnos a los que atienden. En la universidad, por ejemplo, los estudiantes “que ingresan tienen dificultades para razonar, a nivel de operaciones formales y para pensar en forma crítica y creativa. Dichas deficiencias han causado, en diferentes ámbitos, un descenso progresivo del desempeño académico de los estudiantes” (Edel, 2004). La misma meta está implícita en las evaluaciones internacionales que se han aplicado en México como la PISA. Cuando se analizan los resultados relacionados con el estudio de las ciencias, se valora la capacidad que tienen los alumnos para aplicar información científica: los alumnos más hábiles pueden identificar información científica; explicar fenómenos y emplear evidencias científicas; relacionar información que proviene de distintas fuentes y explicaciones para justificar sus decisiones; muestran claridad y consistencia en el pensamiento científico y en el razonamiento. Esto se relaciona con habilidades cognitivas de razonamiento inductivo/deductivo y de pensamiento sistemático; toma de decisiones críticas; capacidad para transformar la información y construir y comunicar explicaciones basadas en datos, términos y modelos (Hopkins, 2007: 19-21).

Por lo anterior, se considera que la reflexión, el análisis, la argumentación y el desarrollo de otras habilidades del pensamiento crítico son esenciales en los procesos educativos. Lamentablemente, en muchos casos esto no es más que expectativa y sueño. En la realidad, muchas de las estrategias y métodos escolares inhiben la capacidad de pensar, limitan la creatividad y rechazan las actitudes críticas. Esto sucede incluso cuando hay buenas intenciones y objetivos claros y pertinentes.

Como muestra del contraste que existe entre las expectativas y propósitos de la escuela, y sin caer en el prejuicio o en el escepticismo, hay que remitirse a las evidencias. En la primaria los niños aprenden contenidos básicos cuya finalidad es “estimular las habilidades necesarias para el aprendizaje permanente, la adquisición de conocimientos asociada con el ejercicio de habilidades intelectuales y de la reflexión. La escuela primaria debe asegurar en primer lugar

el dominio de la lectura y la escritura, la formación matemática elemental y la destreza en la selección y uso de la información” (Sistemas Educativos Nacionales, 2012: 4). Para lograr lo anterior en la primaria se dedica un tiempo considerable a la enseñanza del español. Con esto se busca que: los niños aprendan eficazmente la lectura y la escritura; se expresen oralmente de manera clara y sencilla; reconozcan diferentes tipos de textos y empleen diversas estrategias para leerlos; adquieran el hábito de la lectura, reflexionen sobre lo que leen y puedan valorarlo y criticarlo; sepan buscar información, apreciarla, elegirla, procesarla y emplearla dentro y fuera de la escuela, como instrumento de aprendizaje autónomo (Sistemas Educativos Nacionales, 2012, p. 5). Estas metas para la enseñanza del español en la primaria implican algunas aptitudes de pensamiento crítico: la comprensión, la reflexión, la actitud crítica hacia la información. Sin embargo, entre las metas y la realidad hay una brecha difícil de franquear.

En una evaluación sobre los logros obtenidos en español por estudiantes de sexto de primaria las conclusiones indican que:

La comprensión lectora es deficiente. Sólo 3 de cada diez alumnos tienen una buena probabilidad de resolver reactivos que implican desarrollar una comprensión global del texto. Muchos pueden sacar conclusiones en textos narrativos pero pocos pueden deducirlas de textos informativos. Asimismo, a los estudiantes se les dificulta diferenciar en un texto los hechos de las opiniones. (Backhoff, 2006: 17).

Esta descripción de habilidades de lectura son un síntoma de dificultad en el desarrollo del pensamiento: hay problemas de comprensión de textos, de deducción de las conclusiones en textos informativos y de diferenciación entre los hechos y las opiniones. Esto indica que el desarrollo deficiente de habilidades de pensamiento tiene efecto en el desempeño escolar. En el caso de las matemáticas hay otros indicadores de problemas:

En geometría, se observó un bajo desempeño, especialmente en habilidades relacionadas con imaginar cuerpos e identificar sus características geométricas [...] tienen un desempeño aceptable al reconocer el procedimiento para calcular promedios y al resolver problemas de variación proporcional del tipo de valor faltante y con

números naturales; sin embargo, tienen dificultades para resolver problemas de porcentajes. Finalmente, pueden identificar situaciones en las que interviene el azar, pero se les dificulta el análisis de dichos eventos (Backhoff, 2006: 20).

Los resultados anteriores muestran que hay dificultades al imaginar objetos, que es una forma de abstracción espacial, y en cierto tipo de análisis.

Si los problemas detectados no se solucionan, se arrastran de curso en curso y al paso de los años la situación persiste. La misma evaluación presenta resultados de comprensión de lectura en estudiantes de secundaria: “una gran mayoría de los alumnos es capaz de identificar el propósito de los textos y la opinión de los autores, pero pocos pueden abstraer la información esencial, dar conclusiones, construir relaciones causa-efecto o evaluar si un texto está o no prejuiciado” (Backhoff, 2006: 24). Es decir, prevalecen las dificultades para abstraer ideas y llegar a conclusiones.

2.3 El desarrollo del pensamiento crítico en la infancia.

Los pensadores críticos reflexionan acerca de su forma de pensar. El aprendizaje en la infancia requiere que los niños presten atención, observen, memoricen, entiendan, establezcan metas y asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje. Pero no todos llegan a ser pensadores críticos. Linda Elder ha identificado tres tipos de pensadores en la infancia: el ingenuo, el egoísta y el mente justa. Las siguientes líneas expresan la manera en que se ven a sí mismos estos pensadores y permiten descubrir la importancia, el sentido o la aplicación que le dan al pensamiento:

El ingenuo: ““¡Yo no necesito pensar! Yo entiendo todo sin pensar. Solo hago lo que se me ocurre hacer. Creo en la mayoría de las cosas que oigo. No necesito perder mucho tiempo en resolver las cosas. ¿Para qué? si alguien las resolverá por mí” (Elder, 2005: 3) De esta manera, el pensador ingenuo, no le gusta pensar,

considera que no debe preocuparse ni cuestionarse pues alguien más se lo dirá. No contribuyen al desarrollo del conocimiento pues su pensamiento es copia del de alguien más. Los niños pueden caer fácilmente en este tipo de pensador, pues si el adulto no lo incita a reflexionar, el niño va a optar por conformarse con lo que le dicen, con lo que ve y escucha.

El egoísta: “¡Yo pienso mucho! Esto me ayuda a engañar a la gente y a obtener lo que quiero. Creo lo que me conviene creer, lo que me haga obtener lo que quiero. Cuestiono a cualquiera que me pida hacer lo que no quiero hacer” (Elder, 2005: 4). Los pensadores egoístas se creen inteligentes pero no lo son, engañan a los demás a través de conocimientos falsos y sin fundamento. Para ellos el pensamiento es una simple actividad de manipulación, creen que lo saben todo y consiguen lo que quieren de las personas ignorantes.

El mente justa: “Yo pienso mucho. Me ayuda a aprender. Me ayuda a resolver las cosas. Quiero entenderme a mí mismo y el por qué hago las cosas” (Elder.2005: 5) Así, se resalta como el mente justa es un pensador crítico pues el entendimiento y la búsqueda para resolver problemas son sus características. Los pensadores de este tipo creen en sí mismos y comparten sus conocimientos con los demás teniendo la certeza de que son correctos, encuentran en el pensar lo que quieren saber, no se conforman con lo que les rodea sino que van más allá, para ellos el conocimiento es la herramienta más útil para triunfar en la vida.

Con esta clasificación, será más fácil identificar qué tipo de pensador hay en el niño y poder formarlo en un “mente justa” o pensador crítico. Pues, “al analizar la formación crítica de los estudiantes es necesario recuperar la relación que existe entre la experiencia y el comportamiento pues los estudiantes expresan sus críticas a través de ella” (Fullat, 1991:3) El comportamiento ayuda a identificar qué tipo de pensador es.

El pensamiento crítico debe desarrollarse en la infancia por los grandes aportes que trae al aprendizaje y al entendimiento, es mejor fomentarlo desde temprana edad pues mientras pase más tiempo sin que se desarrolle, se espera que sea más difícil que pueda adquirirse. La persona conforme va creciendo, adquiere cierta inteligencia, conceptos e ideas pero si nunca pensó sobre el pensar, todo su conocimiento no proviene de sí mismo, sino que es copia del de alguien más. Este pensador ingenuo se conforma con la información ya hecha y es presa fácil de un pensador egoísta.

El pensamiento crítico se desarrolla gracias a las herramientas mencionadas que brindan maestros y padres de familia. Es una tarea fundamental para ellos si desean que sus alumnos e hijos tengan un aprendizaje significativo útil para desarrollarse en la sociedad.

Sería conveniente que todas las personas desarrollaran habilidades propias del pensamiento crítico; un niño es capaz de generar conocimiento y deducir ideas si se le dan las herramientas necesarias para que lo haga. Por lo anterior se debe aprovecharse la edad en la que el niño tiene ese espíritu de descubrimiento y desea conocer, esto puede lograrlo en la familia, en la escuela y en la sociedad en general.

El problema radica en que no siempre consigue el desarrollo de esas habilidades. Aunque los objetivos escolares parezcan buenos muchas veces no se cumplen ya sea por falta de preparación del docente o de los padres de familia, por no involucrar al niño en su proceso de aprendizaje o por no lograr un ambiente escolar adecuado.

Es una tarea difícil pero puede llevarse a cabo si se sigue un programa educativo eficiente. A lo largo de la historia de la educación, han existido varios programas o escuelas que tienen como objetivo fomentar el pensamiento crítico. Éstos han identificado elementos claves para que tengan éxito, algunos de ellos son:

- Desarrollar el pensamiento del niño a través de la reflexión.
- Tomar en cuenta los intereses del niño para lograr la atención y un aprendizaje significativo.
- Crear espacios amigables y de respeto donde todos puedan expresar sus ideas.

Un programa que cuenta con los propósitos mencionados es el de Filosofía para niños de Matthew Lipman, el cual se retomará a continuación.

Capítulo 3

3. Filosofía para niños

El capítulo 3 del presente trabajo, se titula **Filosofía para niños**. En él se abordan primero los planteamientos generales de Matthew Lipman en los que se fundamenta este programa. Se considera a Lipman y no a otros autores porque sus planteamientos se relacionan más con lo que se quiere exponer pues se basa en la infancia pero al ver los resultados de la juventud. Para Lipman, un niño es un ser dotado con todas las facultades de la naturaleza humana, si bien ninguna de ellas ha alcanzado aún su desarrollo: es como un capullo no abierto todavía. Si los niños aprenden a reflexionar, a filosofar, a desarrollar un pensamiento crítico, a salir poco a poco de ese capullo se lograrían ciertos ideales educativos: formar estudiantes críticos, comprometidos con su sociedad, capaces de transformar la realidad, capaces de escuchar las ideas de los otros con respeto y de expresar las propias siendo autocríticos

Posteriormente se detallan habilidades como imaginación, indagación y diálogo. Se explica en qué consisten éstas, sus características cuando se presentan entre los niños y cómo pueden desarrollarse empleando la Filosofía para niños. Finalmente se mencionan materiales y contenidos que deben existir en un programa de Filosofía para niños para obtener óptimos resultados.

Desde sus inicios, la Filosofía se ha interesado por conocer el Universo. Para el gran filósofo Sócrates, “la filosofía no era una adquisición, ni una profesión, sino una forma de vida”. (Lipman, 1992: 30). A través de los años la Filosofía se ha mencionado en cada salón de clases, ha sido debatida en aulas de discusión y ha sido nombrada en comunidades de conocimiento. Anteriormente solo los adultos varones podían tener acceso a la filosofía, se reunían en grupos donde uno de ellos era el guía o el encargado de empezar la discusión.

La Filosofía se ha ido desarrollando desde la Grecia Antigua hasta la Posmodernidad, de esta manera los temas de discusión han cambiado y sobre todo trascendido. Los filósofos se han preguntado el porqué de todo lo que les rodea, del mundo, de la sociedad, de la religión, de los sentimientos y del conocimiento y la razón. Ellos se caracterizan por ser personas que le dan mucha importancia al uso de la razón, por lo que son reflexivas y abiertas a escuchar y dialogar sobre otras opiniones.

Todos han escuchado hablar de Filosofía pero muy pocos han razonado, dialogado y argumentado filosóficamente. Generalmente las personas se dejan llevar por las creencias de otros, repiten lo que ellos dicen pero no fundamentan su manera de pensar. La mayoría de las personas hacen suyas las opiniones de los demás por el miedo a expresar lo que realmente piensan, prefieren repetir que crear y/o pensar. Pero si lo que se busca con la educación es un desarrollo humano más pleno en el que los individuos sean “ciudadanos que participen, y que sean reflexivos, críticos, solidarios, creativos...”, entonces los medios y procedimientos a utilizar también han de ser participativos, reflexivos, críticos, solidarios”(Casado, 2002: 310).

Inicialmente, las propuestas de trabajo suelen ser respuestas que se dan a determinados problemas que los seres humanos se encuentran en el contexto en el que están viviendo. Conocer esos problemas ayuda, sin duda, a tener una comprensión más adecuada de la respuesta ofrecida.

En el caso de Filosofía para Niños, el origen debemos situarlo en la agitación social, y más específicamente estudiantil, que tiene lugar en la década de los sesenta en el mundo occidental. En este contexto, Lipman, profesor de filosofía, se queda asombrado por la escasa capacidad de argumentación racional y diálogo en las Universidades.

La Filosofía para niños es un programa adecuado para desarrollar habilidades críticas y participativas que trae consigo múltiples ventajas en el ámbito educativo. Propicia el “aprender a pensar”, es decir, a desarrollar habilidades de razonamiento, análisis, argumentación y evaluación. Además, despierta la creatividad y el interés por buscar el conocimiento desde la infancia, para comprender las situaciones y problemas en su contexto real e ir más allá de ellos teniendo como perspectiva u horizonte lo que podría ser. Promueve también una actitud crítica y autocrítica. Como consecuencia de ello, influye en el desenvolvimiento de habilidades básicas como la lectura y las matemáticas, en cuanto a contenidos se refiere, y otras de tipo actitudinal como la autonomía y la solidaridad. Con todo esto se ayudará a los niños a descubrir el valor de la verdad, la responsabilidad y la justicia.

Durante mucho tiempo, la enseñanza de la filosofía a los niños fue considerada como algo riesgoso. Uno de los peligros que se percibían en el acercamiento de los niños a la filosofía era el que la dialéctica podía llevarlos a cuestionarlo todo, así podrían volverse maliciosos. Otro riesgo es que, al volverse una ocupación infantil, la filosofía perdiera dignidad ante los adultos. A pesar de lo anterior, prácticamente cualquier persona debería ser capaz de “hacer” Filosofía, pues “hacer filosofía no es asunto de edad, sino de capacidad para reflexionar escrupulosa y valientemente sobre lo que a uno le parece importante” (Lipman, 1992:34). El hombre tiene la capacidad de pensar y reflexionar, esa reflexión minuciosa puede llegar a convertirse en filosofía, pues ésta disciplina se encarga de indagar sobre todo lo que le rodea, si el niño la practica a temprana edad, estará más cerca de adoptar una actitud crítica.

Si se les pregunta a los profesores, a los padres de familia, a los alumnos, etcétera sobre qué piensan de la educación en México, es probable obtener opiniones poco favorables. Un ejemplo de este nos lo da un sondeo realizado en la Universidad Pedagógica Nacional. Se le preguntó a 10 personas (4 estudiantes, 3 maestros y 3 padres de familia) ¿Estas conforme con la educación que se

imparte en nuestro país? 8 personas contestaron que no. La segunda pregunta fue ¿Qué problemas crees que tiene la Educación en México? Las principales respuestas fueron:

- Falta de preparación del profesorado.
- Poca reflexión e interés en los estudiantes.
- Falta de oportunidades en todos los sectores.
- Mal uso de las nuevas tecnologías.

Entre esas respuestas se identifica a la falta de reflexión en los estudiantes como uno de los problemas educativos en México. Esto se explica en parte por la concepción que se tiene de educación: “mientras se piense que el ideal supremo de la educación es aprender como ocurre en todas las sociedades tribales, el modelo de la repetición memorística dominará los exámenes y los profesores encontrarán difícil no enseñar pensando en ellos” (Lipman, 1992:39)

Un programa de filosofía para niños ayudaría a romper con lo mencionado anteriormente. Animar a los niños a pensar por sí mismos y suscitar el pensamiento del estudiante permitiría crear una comunidad más razonable y crítica. Si un niño desde temprana edad aprende a ir descubriendo lo que piensa, siente y puede debatirlo, propiciará que niños de su edad quieran hacer lo mismo sintiéndose importantes y escuchados. Mientras más niños se den cuenta de lo mismo, habrá más reflexión y conocimiento en el futuro.

Satisfacer las expectativas de los niños, lograr que el niño vaya descubriendo lo que le rodea, que tenga experiencias significativas y que pueda echar a volar su imaginación para razonar son algunas de las metas de Filosofía para niños.

3.1 Planteamientos de Matthew Lipman

“El continuo ejercicio de la investigación filosófica siguiendo el razonamiento hasta donde nos lleve, ahí se encontrará sabiduría” (Lipman, 1998: 33)

En este apartado se inicia dando a conocer cómo surge el programa de Filosofía para niños, se describen los principales problemas que encontró Matthew Lipman en la educación los cuales al parecer siguen siendo vigentes, como la rutina, la falta de interés de los alumnos y de los profesores, la poca reflexión y el ambiente irrespetuoso en los salones de clases. Sus planteamientos sobre una filosofía para niños intentan ser una opción relevante en el proceso de enseñanza aprendizaje para lograr que el niño reflexione lo que provocará un mayor entendimiento de los contenidos educativos.

Finalmente se mencionan ciertas habilidades que debe desarrollar el niño, como la imaginación que le va a ayudar a pensar creativamente, la indagación que le permitirá cuestionarse e ir más allá de lo palpable y por último el diálogo con el cual podrá compartir sus ideas y escuchar a los demás para seguir construyendo conocimiento.

3.1.1 Origen del Programa de Matthew Lipman.

En los años 60, surgió en Estados Unidos una propuesta pedagógica y educativa creada por Matthew Lipman, intentaba ayudar a que los jóvenes universitarios pudieran llegar mejor formados en ciertas destrezas del pensamiento relacionadas con la filosofía. Él se interesó por desarrollar el pensamiento crítico y cuidadoso, se preguntó “¿a qué edad se debe iniciar la reflexión filosófica?”. La respuesta que se dio a sí mismo fue “cuanto antes, mejor”. Si se practicaba la filosofía desde la infancia, el pensamiento crítico podría desarrollarse de mejor manera. Otra pregunta que se hizo fue: ¿Por qué emplear la filosofía? “La filosofía es la disciplina que mejor prepara para pensar en términos de otras asignaturas, hay

que asignarle un papel central tanto en las primeras como en las siguientes etapas del proceso educativo” (Lipman, 1998:38).

Siguiendo la línea de trabajo iniciada por Dewey, Lipman consideró que la educación debe desarrollar en los estudiantes la capacidad de razonamiento. Esto no se da de manera espontánea sino que debe fomentarse desde antes de llegar a la universidad, momento en el que ya resulta muy difícil modificar hábitos de comportamiento y de pensamiento profundamente marcados. Dewey sostiene que “la mejor manera de pensar, se denomina pensamiento reflexivo, es decir el tipo de pensamiento que consiste en darle vueltas a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias”. (Dewey, 1989)

Lipman retomó también las ideas de Piaget, quien considera que la infancia es la etapa en la que puede empezar a desarrollarse el pensamiento. Para él la educación tiene como finalidad favorecer el crecimiento intelectual, afectivo y social del niño, pero teniendo en cuenta que ese crecimiento es el resultado de unos procesos evolutivos naturales. (Piaget: 1992). Por lo que el programa de Lipman va en secuencia según la edad y capacidades del alumno.

La conclusión a la que llega Lipman resultó novedosa en su tiempo, pues se trataba de enseñar a pensar a los niños utilizando la filosofía, es decir, si se quería que los niños desarrollaran adecuadamente la capacidad de razonar bien, de forma crítica, creativa y dialógica, sería necesario hacer filosofía con ellos.

Al programa de Lipman se incorporó Ann M. Sharp quien entendió que era necesario dar una dimensión pedagógica a la propuesta y articular todo un proyecto de elaboración de manuales para los profesores que colaborarían con este programa y, sobre todo, un modelo de formación para poder transmitir mejor la propuesta que estaban haciendo. Trabajando conjuntamente, elaboraron manuales en los que se incluyen numerosas actividades, ejercicios y planes de discusión, así como breves introducciones para que los profesores sean conscientes de las cuestiones filosóficas que se plantean. Esto significó además

de un modelo de trabajo en el aula muy preciso y elaborado, también centrado en lo que denominaron comunidad de indagación. Éste enfoque pedagógico los llevó a diseñar un modelo de formación de profesores y alumnos diferente a los de ese entonces. Las novelas son creaciones de ambos y decidieron que fueran éstas las que llevaran al niño a descubrir su mundo pues en forma de relato y empleando el diálogo, el niño se siente involucrado e interesado. De ésta manera, los manuales para profesores y las novelas para los niños son las principales herramientas.

Es así como inició un programa para trabajar la filosofía con los niños, el cual se encuentra difundido hoy en varios países. Lipman estaba convencido de que la filosofía sirve para desarrollar habilidades de pensamiento, como el razonamiento lógico. Permite también familiarizar a los jóvenes con la dimensión ética de la experiencia humana lo que propicia el desenvolvimiento de varias disposiciones sociales de las que carecían sus alumnos universitarios y que su ausencia dentro de su formación les impedía un buen desempeño. Ayuda además a reforzar aspectos afectivos, emocionales y cognitivos.

3.1.2 Principales problemas en los salones de clases.

Lipman se dio cuenta de que el origen de las dificultades para desarrollar un pensamiento crítico en los jóvenes estaba en el mismo salón de clases y tenía que ver con la actitud de los profesores y con el ambiente que creaban en la clase. En los colegios los profesores sólo se dedicaban a exponer sus temas sin importarles el aprendizaje que impartían, su objetivo era cumplir con los contenidos educativos dejando atrás la verdadera enseñanza. Además percibió que la falta de preparación de los profesores era también un problema. Si un docente no estaba bien informado y actualizado, el conocimiento que deseaba transmitir estaría truncado. En el mejor de los casos tenían cierto dominio sobre la temática en la que se especializaban, pero muchas veces no. Y, lo que si era frecuente, era la carencia de una formación pedagógica. Por ello, generalmente hacían lo que

podían y, en la mayoría de los casos, su práctica docente consistía en repetir los estilos de enseñanza con los que ellos se formaron. Con frecuencia, usaban un lenguaje académico incomprensible para los alumnos, así transferían el problema a los niños quienes debían intentar comprenderlo y adaptarlo a su propio lenguaje. De ahí que, “si la educación del futuro ha de tener solidez, la educación de los profesores exigirá mayor integridad que la que tiene actualmente” (Lipman, 1998:48).

La propuesta que Lipman presenta en su Filosofía para niños, permite cuestionarse sobre la educación de nuestro tiempo e invita a los docentes a analizar los métodos que emplean para enseñar: “Los profesores deberían aprender con los mismos procedimientos que esperan emplear en el aula” (Lipman, 1998:48). Es decir, los especialistas en didáctica que forman a los profesores deberían encargarse de transformar o traducir los contenidos abstractos y difíciles también para los profesores a un lenguaje más accesible, semejante incluso al que un docente tiene que emplear en la clase ante los niños. Además, deberían emplear métodos de enseñanza que fueran una especie de puente entre la teoría y la práctica en el salón de clase. De lo contrario, los profesores no llevarán a cabo la transformación del currículum en contenidos enseñables dejando la tarea de hacerlos comprensibles en manos de los niños (Lipman, 1998: 102).

Por otro lado, los profesores deben recordar cómo fue su época estudiantil, lo que les gustaba y disgustaba de esa etapa. Así, el profesor podrá trabajar de mejor manera en el salón de clases evitando errores y deficiencias comunes. Un error que se comete continuamente es la rutina: “La rutina es interminable, mientras que la aventura tiene un comienzo, un punto medio y un fin” (Lipman, 1998 :59) Ésta es la causa de uno de los síntomas de la situación educativa actual: el aburrimiento. Las clases han dejado de ser vitales, es decir, han dejado de ejercer una influencia en la vida de los estudiantes. Los estudiantes no se sienten identificados con su educación, les aburre la idea de hacer siempre lo mismo en

clase y les ocasiona conflicto no comprender los contenidos que expone el profesor.

3.1.3 Propuestas de Matthew Lipman.

Cada persona debe pasar por un proceso de educación, pues todos tienen la capacidad de aprender. Hay factores que impulsan esta actividad, es posible “ayudar a que los alumnos razonen estimulándolos a que descubran los significados menos obvios de lo que leen, oyen y ven a su alrededor, y mostrándoles cómo se hacen inferencias en forma correcta” (Lipman, 1988: 3). Lipman le da gran importancia a la indagación, a llevar al estudiante a preguntarse sobre lo que le rodea, que él mismo descubra los contenidos y entienda y sobre todo que no se quede únicamente con lo que expone el profesor.

Los niños ya poseen un pensar propio el cual manejan y van desarrollando progresivamente para adquirir un entendimiento. Para ellos, sus pensamientos son como verdaderos tesoros por lo que se debe poner cuidado en cómo se les va a explicar y por esta razón, la indagación y el diálogo son excelentes herramientas para educar y desarrollar el pensamiento infantil ya que en ellos interactúan y expresan sus opiniones, para así entender realmente lo que quieren decir.

El mundo mental infantil es muy rico por la gran libertad de imaginación propia de la mayor parte de los niños. Si bien este aspecto es importante en el desarrollo del pensamiento, no es suficiente. Además es necesaria la interacción con la realidad y la incorporación de conceptos que se abstraen de ella. Este proceso implica ciertas dificultades: “la integración de los conceptos de realidad que poseen los adultos a las mentes de los niños pueden significar, en efecto, la destrucción de su creencia en la importancia de su propio mundo mental” (Lipman, 1988:3) Sólo cuestionándolos para que ellos mismos descubran el error en su pensar se les podrá enseñar, es importante que los niños actúen basándose en la realidad de

sus propios pensamientos. De esta manera pueden construir su conocimiento y mejorarlo paulatinamente.

Durante el desarrollo del pensamiento humano en general, pero particularmente en la infancia, se da una especie de diálogo o interacción entre la realidad y la vida mental. “Algunos de nuestros pensamientos parecen ser copia de cosas que realmente existen en el mundo. Otros pensamientos parecen surgir de nuestras propias mentes” (Lipman, 1988:16). De esta manera los niños van construyendo su conocimiento, y ese aprendizaje es significativo.

Un aspecto relevante en el aprendizaje y la estructuración del pensamiento en la infancia es la manera en la que los niños le dan gran importancia o significado a todo lo que les rodea, a buscar y encontrar el porqué de las cosas. “No les basta con desear y amar, sino que tienen que hacerlo con sentido, quieren aprender, pero significativamente” (Lipman, 1998: 57) Una vez que comiencen a reconocer estos aspectos significativos de sus pensamientos, entonces se darán cuenta de que éstos son bastantes reales, al menos para ellos. “Los significados deben descubrirlos por ellos mismos, por su propia implicación en el diálogo y la investigación” (Lipman, 1998: 56). El significado que el niño puede darle a las cosas tiene una función en la estructuración de su pensamiento, pues de esta manera reconoce y comprende a su modo lo que le rodea. Así va formando las bases de su inteligencia.

El otorgarle significado a las cosas indica que se está conformando una habilidad mental indispensable en el desarrollo del pensamiento: la comprensión. “Cuando encontramos una explicación, ésta nos proporciona más significado y este significado trae consigo un tipo de conocimiento más satisfactorio que llamamos comprensión” (Lipman, 1988:10) La comprensión es un elemento necesario en el proceso enseñanza aprendizaje que se logra gracias al entender cualquier tipo de conocimiento. Es decir, porque solo comprendiendo se puede seguir desarrollando el conocimiento. Cuando el niño ya dio significado, entonces comprende y se siente seguro para dar el siguiente paso en el conocer.

Para Lipman, “el pensar (como actividad) a menudo comienza cuando nos encontramos perplejos o desconcertados” (Lipman, 1988:10). Lo anterior significa que el conocimiento algunas veces se da cuando menos se espera o cuando incluso estamos situaciones sorprendidas. En ellas la razón se interpone en cualquier momento para hacer más significativo lo que se hace o dice. Así, el aprendizaje y el llegar a la verdad se vuelven partes esenciales en el desarrollo del pensamiento. Aunque “en la filosofía del programa para los alumnos, se reconoce la dificultad del problema de la verdad” (Lipman, 1988: 33), el niño puede llegar a ella por medio del proceso de enseñanza aprendizaje que se da en la vida cotidiana. El niño aprende donde quiere aprender.

Se tiene la certeza de que el aprendizaje no solo se da en la escuela pues también se da en la familia, con las amistades y en la sociedad en general. Aprender es una capacidad que todos poseemos y el acto de aprender produce una sensación de alegría, certeza e inteligencia, “realmente, aprender algo bien, es aprenderlo de nuevo con el mismo espíritu de descubrimiento que reinaba cuando fue descubierto, o con el mismo espíritu de invención que predominaba cuando se inventó” (Lipman, 1998:41). Cuando se aprende algo es como si en ese momento algo desconocido empezara a existir, aunque ese conocimiento haya sido descubierto desde la filosofía griega, por ello provoca en el niño la felicidad de haberlo descubierto por primera vez.

El programa que Matthew Lipman propone, trae consigo el desarrollo de habilidades intelectuales como la reflexión, el diálogo y la creatividad, además de obligaciones morales de respeto tanto de alumnos como de maestros. Por este motivo, el salón de clases debe ser un espacio abierto al cuestionamiento y a la verdad pues todos son capaces de generar conocimiento. Desde la infancia hasta la edad adulta, debe estar presente la capacidad de pensar críticamente,

El ser humano por naturaleza piensa y puede aprender prácticamente en cualquier lugar. Es posible desarrollar la imaginación y el gusto por cuestionarse desde el

prescolar ya que, aunque a veces los niños no lo exterioricen, están usando esas habilidades: se puede tener la certeza de que imaginan y dentro de su imaginación se cuestionan sobre el mundo que les rodea pues todo es nuevo para ellos. Un ejemplo sería observar como el niño al ver a otro niño se siente identificado e inmediatamente se acerca a él para jugar, interactuar, conocerlo u observarlo. Posteriormente, ya que el niño aprende a hablar, puede exteriorizar sus cuestiones e indagaciones que había estado pensando para así emplear el diálogo. Para Lipman, las habilidades del pensamiento son un conjunto de destrezas que se manifiestan dentro del pensamiento crítico, creativo y valorativo.

La metodología que Lipman emplea consiste en un programa curricular de filosofía que abarca desde los 5 hasta los 18 años. El programa consta de materiales que son: novelas y manuales para el profesor, las novelas se abordaran en cada clase dando paso a la indagación y el diálogo.

3.2 Habilidades a desarrollar en el niño

En su programa de filosofía para niños Lipman propone crear una comunidad de indagación en la que el niño tenga la capacidad de expresar sus opiniones, de cuestionarse y dialogar. Para esto es necesaria la imaginación como punto de partida. Posteriormente, la duda o el cuestionamiento llevan al niño a querer saber más y a desarrollar su pensamiento hasta donde sus ideas se lo permitan.

3.2.1 Imaginación

“No queda rincón de la actividad humana que no esté penetrada por procesos imaginativos” (Lapoujade, 1988:22)

En la infancia, el niño tiende a imaginar demasiado, como no entiende el mundo que lo rodea, crea otro y se refugia en él con el fin de explicarse a sí mismo lo que

sucede desde su perspectiva y según sus propias ideas y reglas. Esto lo hace empleando la imaginación que tiene, entre sus funciones, la “de sustitución, y la forma humana quizás más plena de sustitución se alcanza con la simbolización” (Lapoujade, 1988:212)

Todos tenemos el don de imaginar, de transformar nuestro contexto, “El hombre transgrede aun su mundo, lo inventa, lo recrea” (Lapoujade, 1988:25) Las imágenes con las que opera el ser humano no se limitan a la reproducción de lo directamente percibido, ya que puede ver también mediante imágenes lo que no ha percibido directamente, así como puede ver algo que no existe en absoluto y algo que no existe en realidad en forma concreta. Existen por otra parte, las personas poco imaginativas o con dificultades para imaginar. Un ejemplo de falta de imaginación espacial como la mencionada anteriormente, nos lo dan las estadísticas de los alumnos de sexto de primaria que no pueden imaginar cuerpos e identificar sus características geométricas, se les dificulta crear imágenes en su mente y relacionarlas con su educación. La falta de desarrollo de esta habilidad imaginativa, frena el conocimiento pues si una persona no es capaz de ver en su mente lo que físicamente no está, tendrá que conformarse con lo que todos ven sin ir más allá.

No obstante los hombres como seres actuantes no sólo observan y reconocen el mundo, sino que también lo modifican y lo transforman. Dicha exigencia la cumple la imaginación, dado que está inseparablemente vinculada con nuestra aptitud de modificar el mundo, de transformar activamente la realidad y de crear algo nuevo.

“La fantasía nos ayuda a alejarnos del pensamiento estereotipado. A menudo nuestras mentes se vuelven un poco flojas y necesitamos que se nos estimule a usar la imaginación” (Lipman, 1988: 25). La imaginación como habilidad del pensamiento nos ayuda a ir más allá y puede actuar como una propulsora de la razón, con ella se puede crear en la mente soluciones, propuestas e ideas.

Debe ser estimulada por los papás y los maestros. Esto, tomando la precaución de que no absorba al niño casi por completo, hasta el punto de hacerle distorsionar la

realidad y vivir casi exclusivamente en un mundo de fantasías. El niño debe comprender que la imaginación puede ayudarle a construir su conocimiento pero ésta no es la única forma de conocer. Puede estimularse en forma directa e indirecta, si el objeto imaginante es representado en su ambiente habitual estimula la imaginación del niño representándose su propio ambiente y deseando colocar en él el objeto anunciado. Puede estimularse indirectamente si el objeto anunciado se relaciona con otro que motiva la fantasía del niño. La estimulación puede dirigirse a diversos aspectos que puedan provocar una reacción estética emocional o mental para así producir una imaginación intelectual. Todas las personas tienen la capacidad de pensar al igual que la de imaginar “La filosofía también puede salir al mundo no sólo por la razón... sino también por una razón imaginante” (Lapoujade, 1988:25). La imaginación apoya al conocimiento, le da al hombre la capacidad de crear algo en su mente que puede convertirse en un gran descubrimiento o idea, es por eso necesario estimularla desde temprana edad.

Las creaciones imaginarias de los pequeños no deben ser rechazadas o tratadas como tonterías. Esto se da cuando el maestro exige al alumno hacer específicamente lo estipulado para la clase, no permite que opine. Si al contrario se les presta atención, se estará contribuyendo a un mejor desarrollo integral del niño. La imaginación como habilidad en el aprendizaje permite que éste deje de resultar tedioso y sin frutos para algunos. Si el maestro cuestiona al alumno de algo que no conoce, éste usará su imaginación en busca de una respuesta, por ello el maestro debe permitir que el alumno responda lo que libremente piensa, también se puede orientar a los alumnos a que usen su imaginación, puede ser empezando por un cuento donde los niños deben ir imaginando los sucesos, crear fantasías para después comentarlas y convertirlas en ideas concretas. Además, a través de la imaginación los niños experimentan mentalmente situaciones de peligro o las consecuencias de las acciones. Esto significa que la finalidad de la imaginación no es evadir la realidad sino prepararse para enfrentarla; es, en cierta forma, una condición para el desarrollo humano.

“Enseñar es estimular la imaginación de los estudiantes en cuanto al tipo de mundo en que quieren vivir, la clase de personas que querrán ser y que les supondría alcanzar su máximo potencial como seres humanos” (Arbonés, 2005:19) No existiría el mundo tal y como es si nunca nadie hubiera imaginado, debe estimularse esta habilidad para lograr que el alumno tenga una mayor capacidad de razonar y de intentar explicar lo que le rodea.

3.2.2 Diálogo

El diálogo es esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Consiste en expresar abiertamente nuestras ideas y tener el criterio de escuchar a los demás.

Un buen diálogo comienza con una cuestión: “La pregunta abre la puerta para el diálogo, para la autocrítica y para la autocorrección” (Pettier, 1996:117) El diálogo agudiza las habilidades del razonamiento y de investigación en los niños como ninguna otra cosa puede hacerlo.

“A medida que van adquiriendo más seguridad en sí mismos, los niños dejan de plantear preguntas únicamente al adulto; pues aunque lo vean como alguien inteligente y con mayor conocimiento, valoran cada vez más la oportunidad de discutir entre ellos los asuntos importantes, se preocupan más por plantear cuestiones que tengan algo que ver con sus propias vidas” (Haynes, 2004:28). Al exteriorizar sus propias ideas, los niños se sienten más seguros y en confianza de expresar lo que piensan pues al hablar de lo que a ellos les interesa lo discuten con mayor interés. La forma de expresarse en esos momentos denota confianza pues hablan con fluidez y con alegría, interactúan con los demás escuchando otras opiniones que pueden ampliar las suyas o construir completamente otras ideas.

El maestro como guía en el proceso de enseñanza aprendizaje, debe dejar que fluyan las ideas y encaminarlas a ideas o conceptos importantes. Cuando ya se dio el diálogo, se deben analizar las ideas y las cuestiones, este análisis debe ser totalmente abierto para que el diálogo no se rompa. El análisis además de abierto,

“es progresivo. Empieza primeramente por cada alumno, luego se extiende al grupo; de esta manera se intenta generalizar.” (Pettier, 1996:52) Se retoman las ideas importantes para construir una sola que se debe haber formado con las opiniones de todos los involucrados. El diálogo es una forma fácil para tener conceptos en común que puedan retomarse una y otra vez sabiendo que todos lo han entendido.

3.2.3 Indagación

La indagación es una habilidad que debe emplearse para desarrollar el pensamiento crítico y es propia de la Filosofía para niños. Consiste en cuestionarse sobre lo que nos rodea, ir más allá de lo que percibimos, pensar sobre el pensar. “La indagación es generalmente impulsada por un deseo de alcanzar la verdad de las cosas” (Splitter, 1996:57). Si queremos conquistar la verdad o mínimo estar más cerca, la indagación es esencial. “La primera llave de la sabiduría es el cuestionamiento constante. A través de la duda, nos vemos llevados a la indagación y a través de la indagación discernimos la verdad” (Splitter, 1996:130) Por lo tanto, la indagación continua nos lleva a la verdad.

Puede desarrollarse aún mejor si se hace con más personas y no solo de manera individual. Junto con el diálogo, la indagación se realiza en grupo, se cuestiona y se comparten ideas al mismo tiempo. “La indagación cooperativa es la chispa de más indagación. El pensar que comienza en comunidad continúa en la comunidad, pero también en cada persona, así como en otras comunidades a las que pertenezca en el futuro” (Splitter, 1996:46). El conocimiento se va transmitiendo a través de los años, si en conjunto indagamos y aprendemos, ese conocimiento no se perderá, sino que da pie a que se siga desarrollando en el futuro.

“El aprendizaje más valioso acontece en un ambiente basado en la interacción cooperativa con los pares, más que en el individualismo y la competitividad” (Splitter, 1996:47) Por lo general, el hombre es individualista, entra en conflicto

cuando debe trabajar en equipo y las ganas de competir en lugar de compartir siempre están presentes. En una verdadera comunidad de indagación, los estudiantes se comprometen de formas recíprocas de comunicación en las que sus ideas y pensamientos pasan a compartirse y ser accesible a otros. “Pensar acerca de pensar: es una aventura que requiere de la cooperación de unos con otros, pero también del respeto hacia las diferencias de opinión” (Lipman, 1988:12) Al igual que en el diálogo, en un proceso de indagación cooperativa es indispensable el respeto a las opiniones ajenas.

Para despertar el interés de los niños por la búsqueda de conocimiento, no cualquier tema es adecuado; “en la práctica de la filosofía con niños es absolutamente necesario que todos los debates partan de cuestiones planteadas por los niños, generalmente como respuesta a estímulos concretos” (Haynes, 2004:33). Otro aspecto importante para desarrollar el gusto por la indagación es el diálogo. Con éste, el niño comienza a indagar sobre lo que a él le interesa y puede compartir ese interés con los demás. Así la indagación resultará más constructiva, pues como ya se mencionó, si la indagación y el diálogo se dan al mismo tiempo, entonces el flujo de ideas propias y ajenas lleva al niño a entender mejor el tema en cuestión y a seguirse preguntando a sí mismo o a los demás. “El proceso de escoger una pregunta y el compromiso de indagación en ella representa un proceso democrático durante el cual el adulto responsable del grupo se esfuerza por conseguir que la discusión de los niños siga su propio curso, sin dirigirla hacia un objetivo planeado de antemano” (Haynes, 2004:33) Se debe permitir que el niño sea quien se cuestione, es válido guiarles en la construcción de sus ideas pero el niño tiene la capacidad de saber qué quiere conocer y qué le parece útil para su formación. “Si queremos propiciar una experiencia filosófica en la escuela, es preciso que niños y docentes pregunten y se pregunten” (Pettier, 1996:117).

El cuestionamiento, la indagación y el diálogo hacen del aprendizaje una actividad significativa y útil. “La indagación dentro del aula está en condiciones de hacer más profunda y extensa la experiencia del aprendizaje para todos aquellos que

están comprometidos en él, es una actividad que sin lugar a dudas provoca un incremento de la atención en la enseñanza, facilita y estimula la discusión y el planteamiento de preguntas” (Haynes, 2004:37) Según Echeverría, la indagación que propone Lipman, debe cumplir con ciertas características y actitudes, algunas de ellas son:

- Formar hipótesis
- Encontrar ejemplos y contraejemplos
- Cuestionar adecuadamente
- Contrastar y pedir evidencia
- Ser sensible al contexto
- Corregirse y crear alternativas

Al formular una hipótesis, se debe suponer algo, para esto es necesario investigar, cuestionarse, ir al fondo de lo que se quiere conocer. La indagación debe contar con estos pasos para que sea adecuada, mientras más se practique mejores serán sus resultados. El niño puede encontrar ejemplos y contraejemplos, la evidencia se la puede proporcionar el maestro y así, el niño se va haciendo más sensible al contexto y puede comprender. Corregirse es básico para la indagación y el diálogo, pues no todos los pensamientos que se tienen van a ser correctos siempre, se debe tener una mente abierta dispuesta a cambiar de opinión y crear alternativas.

En el programa de filosofía para niños existen los planes de discusión donde claramente el niño aprende a cuestionarse y a reflexionar. Un ejemplo sería el siguiente fragmento de un plan de discusión del manual para acompañar a Elfie.

Plan de discusión: Ser tímido y vergonzoso.

- 1.- ¿Quiénes se avergüenzan con más frecuencia, las personas que son tímidas o las que no lo son?
- 2.- ¿Crees que hay personas que nunca se avergüenzan de nada?
- 3.- ¿Crees que hay persona que se avergüenzan de todo?
- 4.- ¿Eres demasiado tímido para hablar de lo tímido que eres? (Lipman, 2000)

Después de abordar el tema, el maestro empieza por hacer las preguntas anteriores, el niño debe reflexionar quiénes se avergüenzan con más frecuencia, las personas tímidas o las que no lo son, para esto, es necesaria la indagación, el niño comienza por preguntarse a sí mismo, tal vez imagina en su mente cómo es una persona tímida, después indaga sobre si esta persona se avergüenza fácilmente y ya que tiene una idea la comparte con el grupo y con el profesor. La idea que comparte va a formar parte del diálogo característico en las sesiones de filosofía para niños.

Matthew Lipman trae consigo una propuesta interesante para desarrollar el pensamiento crítico pues propone emplear la discusión filosófica para lograr un mayor entendimiento y un pensar reflexivo y útil. Su idea surge debido a la falta de reflexión que observó en los universitarios, encontró como posible solución, fomentar la reflexión, la indagación, la imaginación, la creatividad y el diálogo desde la infancia para que al llegar a la edad universitaria esto ya no suceda.

El filósofo consideró conveniente fomentar el pensamiento desde la infancia por ser ésta una etapa clave para el aprendizaje, el niño tiene la necesidad de aprender y comprender lo que en un principio le parece extraño. El programa de Filosofía para niños busca desarrollar en el niño ciertas habilidades como las ya mencionadas que les permitan romper con la poca reflexión en el salón de clases y con los problemas desde hace ya mucho tiempo. Partiendo de la imaginación que se desarrolla principalmente en la infancia, el niño es capaz de imaginar su mundo y preguntarse a sí mismo sobre lo que le rodea, este cuestionamiento es esencial para la indagación pues gracias a ella, comprende de mejor manera su mundo, este proceso se vuelve más significativo cuando el niño puede exteriorizar sus inquietudes a través del diálogo y escuchar opiniones de personas de su edad o de personas adultas. Si el niño desarrolla el pensamiento desde temprana edad para él será más fácil volverse una persona crítica y comprometida con su sociedad, una persona con valores, con inteligencia y capaz de resolver problemas.

El programa de Matthew Lipman, puede lograrse gracias a materiales, docentes y contenidos clave que desarrollan en el niño las habilidades esenciales para ser un pequeño filósofo.

4. Metodología y estrategias del Programa de Filosofía para niños.

El último capítulo del presente trabajo hace referencia a la metodología y a los materiales que deben emplearse en el programa de Filosofía para niños, los cuales van desde la educación pre escolar a la preparatoria. Por su mayor relación con la infancia, se estudiarán más a fondo los primeros cuatro que abarcan las edades de 5 a 12 años. Estos materiales son novelas que están enfocadas a desarrollar la indagación y el diálogo. Como complemento de estas hay manuales para los profesores que les ayude a llevar a cabo una sesión útil para que se desarrolle el pensamiento crítico. Para comprender mejor como está estructurado el programa de filosofía para niños puede consultarse el **Anexo**.

La filosofía para niños implica una revisión de la filosofía de la educación durante la escolaridad infantil. Para poder incorporarla, se requiere modificar algunos elementos del currículum como reacomodar o integrar contenidos disciplinares para insertarlos en niveles más tempranos o más tardíos a aquellos en los que se enseñan normalmente. De esta manera, se puede establecer un currículum completo de Filosofía para niños en el que cada libro o curso del programa funcione como un “peldaño que prepara el camino a los siguientes” (Lipman, 1998: 43).

Además de las modificaciones en el currículum, la metodología de Lipman propone un estilo para impartir las clases. Las sesiones deben llevar cierta secuencia y realizarse en un ambiente propicio para el aprendizaje donde haya respeto e interés. Las novelas determinan los niveles, pues cada novela va tratando temas de cada vez mayor complejidad que le permitirán al niño ir aprendiendo poco a poco y de manera significativa.

Los principales elementos del método son: lectura de la novela y comprensión de la misma; planteamiento de preguntas según los intereses de los alumnos de manera individual o grupal; discusión sobre el tema que se haya elegido en un estilo que recrea el método socrático; comunidad investigadora en la que “todos los alumnos aprenden de/con todos. Durante la discusión se ponen ejemplos que dan pauta a la inducción o a la deducción. Se establecen mínimas reglas de diálogo o de trabajo. Se buscan relaciones con otros temas del currículo”; finalmente se evalúa el trabajo realizado.

4.1 Materiales

Los materiales principales en el programa de Filosofía para niños que Lipman plantea son diferentes novelas y manuales que ayudan a que los objetivos se cumplan. “La filosofía para niños tiene claros objetivos cognitivos, se propone ejercitar la mente por medio del pensamiento disciplinado y estimulante y de una interacción estructurada” (Haynes, 2004:33)

La enseñanza de la filosofía a los niños implica varias dificultades: ¿Qué temas elegir? ¿Cómo enseñarlos? ¿Qué textos filosóficos proponerles para que estén en contacto directo con los grandes pensadores? ¿Cómo lograr que la clase ayude a desarrollar habilidades de pensamiento? ¿Qué hacer para evitar que se vuelva una simple transmisión de información con técnicas expositivas? ¿De qué manera, los profesores que son educadores y no filósofos podrán enseñar filosofía? En resumen, un problema de la incorporación de la filosofía para niños al currículum es “traducir las obras filosóficas tradicionales a materiales que los niños puedan comprender fácilmente y discutir” (Lipman, 1998: 102).

La solución que filosofía para niños ofrece ante las dificultades que se mencionaron es un programa desde preescolar hasta los 18 años con material para cada nivel. Por un lado, este material puede ser una herramienta en la formación de los profesores que imparten los cursos de Filosofía para niños que,

generalmente, no son filósofos. Así se familiarizarán con los temas, la forma de propiciar las discusiones, el lenguaje que se emplea, las habilidades que deben desarrollar con los niños. Por el otro, el material es la filosofía para niños llevada a la práctica y a la realidad del salón de clases: los niños lo emplearán como textos, como guía de las sesiones y material de discusión. En él la filosofía no pierde su rigor, pero si se hace en el lenguaje infantil. Las novelas van a permitir estimular al niño en el proceso de enseñanza aprendizaje a través de las sesiones y los niveles por los que debe ir pasando. Los profesores serán los encargados de seguir los manuales indicados para cada novela y así éstos resultarán útiles.

La finalidad de las novelas es suscitar o provocar la discusión de diferentes aspectos filosóficos de forma lo más tangible que se pueda. Si los niños tienen que aprender a reflexionar sobre cuestiones como el bien o el mal implícitos en una acción, es preciso implicarlos en una investigación ética. Esto supone “acostumbrarse a discutir sobre normas y consecuencias; tener práctica para ejemplificar, ilustrar, universalizar o buscar principios éticos fundamentales y deducir o inducir conclusiones implícitas” (Lipman, 1998: 42). Las discusiones de este tipo desarrollarán, según Lipman, ciertos hábitos y habilidades en el niño:

A veces el uso de estas herramientas se convertirá en una segunda naturaleza de estos estudiantes y producirá intuiciones morales justificables en un futuro, pero hasta que esto suceda el estudio de la ética supone la construcción y asimilación del conjunto de herramientas éticas muchas de las cuales pueden aplicarse al estudio de cualquier otra disciplina. (Lipman, 1998: 42).

En una revisión crítica de la Filosofía para niños sería necesario analizar si lo anterior es factible. La propuesta surge en 1960 por lo que en la actualidad ya existen varias propuestas que se centran en nuevos problemas educativos, la falta de reflexión sigue vigente y la formación de hábitos y habilidades en el niño es una meta a futuro en cualquier propuesta.

4.1.1 Novelas

El propósito básico de cada libro o novela en el programa es el de proporcionar a sus lectores los medios para prestar atención a sus propios pensamientos y al modo en que estos y sus reflexiones pueden funcionar en sus vidas. Cada novela tiene unos destinatarios específicos por la capacidad de los niños para realizar ciertas operaciones mentales, por el grado de dificultad de los contenidos y por el interés de la temática para cierta edad (Tébar, 2005: 106). Las historias y los personajes invitan al niño a desarrollar su pensamiento crítico y creativo y facilitan el desarrollo y la adquisición de estructuras lógicas.

En cada novela hay ciertos protagonistas que hacen preguntas, comentarios o sugerencias sobre situaciones de la vida cotidiana. A partir de ellas se da el diálogo grupal, esto ayuda a formular conceptos, dar razón o justificar lo que decimos o hacemos y alentar iniciativas para una práctica razonable en el aula. El libro será, entonces, el punto de partida para la discusión filosófica, El programa de filosofía para niños está conformado por las siguientes novelas y manuales concebidos por edades y áreas de la filosofía:

Nivel	Título	Temática principal
De 4 a 6 años	<i>Elfie</i>	Descubrimiento de la experiencia
De 7 a 8 años	<i>Kio y Gus</i>	Razonamiento sobre la naturaleza.
De 9 a 10 años	<i>Pixie</i>	Descubrir el sentido del lenguaje
De 11 a 12 años	<i>El descubrimiento de Harry Stottlemeier</i>	Desarrollo de las destrezas básicas del pensamiento.
De 12 a 14 años	<i>Lisa</i>	Continuación de Harry.
De 15 a 16 años	<i>Suki</i>	Problemas de lenguaje estética y teoría del conocimiento.
De 17 a 18 años	<i>Mark</i>	Problemas de filosofía social y política.

Cada novela está escrita en forma de diálogo, de manera que el niño pueda ir leyendo dando entonación a cada personaje, esto ayuda a que el niño interactúe y se sienta dentro del contexto, puede imaginar que él es el personaje principal, continuar con las indagaciones y cuestionamientos que plantee el profesor para finalizar con el diálogo o discusión filosófica característica en este programa.

La temática de las novelas va variando según el nivel, como ya se mencionó en cada novela se tratan aspectos del conocimiento de manera gradual y cada manual sirve para guiar cada novela.

4.1.2 Manuales

En los manuales, se pueden encontrar sugerencias sobre el tipo de preguntas que debe realizar y los tiempos que deben durar las distintas partes de una sesión.

Manual	Para acompañar a
Poner nuestros pensamientos en orden	<i>Elfie</i>
Asombrándose ante el mundo	<i>Kio y Gus</i>
En busca del sentido	<i>Pixie</i>
Investigación filosófica	<i>El Descubrimiento de Harry Stottlemeier.</i>
Investigación ética	<i>Lisa</i>
Escribir	<i>Suki</i>
Investigación social	<i>Mark</i>

Los manuales se basan en las ideas principales de la novela y así permiten al profesor introducir un ejercicio o plan de discusión apropiados, en general, “los planes de discusión se usan para explorar y clarificar conceptos, mientras que los ejercicios se emplean para reforzar destrezas” (Lipman, 1986: 27). En el apartado de “niveles” del Programa de Filosofía para niños del presente trabajo se retomarán a profundidad las principales novelas que tienen mayor incidencia en la infancia. Todas estas fases de discusión filosófica deben desarrollarse en la

sesiones dentro del salón de clases, deben cumplir con cierta estructura además de la obligación que tiene el profesor de guiar una sesión de este tipo para que tenga frutos.

4.2 Sesiones

En lo referente a la estructura de las sesiones de filosofía para niños es necesario distinguir la estructura de trabajo del manual que acompaña a cada novela y los momentos de desarrollo de una clase. La manera en que ésta debe llevarse a cabo está en función del manual del profesor en el que se describen los distintos momentos que estructuran cada sesión.

El desarrollo de una clase o “sesión” de trabajo incluye el hacer una lectura de la novela seleccionada. Esta lectura se hace en grupo, por secciones o por capítulos, de tal manera que cada uno de los miembros del grupo tenga la oportunidad de leer en voz alta. Después se invita a los niños a que expresen las ideas que les resultaron significativas y a que transformen esas ideas en preguntas filosóficas lo que les permite sentirse involucrados. “Los alumnos deben pasar de hacer meras preguntas a hacer preguntas filosóficas, y esto sólo se aprende con la práctica y la propia experiencia” (Accorinti, 2000: 18) Se busca encontrar relaciones entre las preguntas planteadas o simplemente seleccionar alguna de ellas que al grupo le interese discutir. Enseguida se inicia un diálogo alrededor del tema elegido, “se deben anotar todas las preguntas tal y como las formulan aunque no parezca que el destino de éstas sea una discusión filosófica” (Accorinti, 2000:18). La dinámica del diálogo busca crear un equipo investigador. La discusión se da en torno al tema, a habilidades del pensamiento y en las actitudes que se dan en ella (imparcialidad, objetividad, respeto, tolerancia). De esta manera, se continúan ejercitando las habilidades para pensar correctamente, las preguntas se conducen de manera abierta, de tal forma que el proceso del grupo permita que poco a poco se constituya una comunidad de indagación.

La discusión filosófica siempre debe ser el objetivo de la sesión, “impone obligaciones intelectuales y morales a los involucrados en ella” (Accorinti, 2000:27)

Las obligaciones intelectuales son dar razones de lo que se dice, ser crítico con el propio pensamiento, esforzarse para aportar juicios creativos y útiles, las morales son escuchar atentamente, tratar con respeto y cuidado a todos los integrantes para que la discusión filosófica se logre. El maestro o guía debe orientar a través de preguntas de seguimiento para que los niños vayan construyendo sus propios conceptos, es muy importante que el docente no de sus opiniones sobre los temas pues podría modificar la forma de pensar del niño, resulta mejor que intervenga con ejemplos, así los niños lo ven como un participante más.

Al momento de evaluación, los niños siguen jugando el papel principal, se les vuelve a preguntar cómo fue la sesión y ellos deberán rescatar si se lograron los objetivos y si aprendieron. “Durante la evaluación los niños deben limitarse exclusivamente a esta actividad, no se debe continuar la discusión filosófica en ese momento” (Accorinti, 2000:53) El nuevo tema es la evaluación y ese debe de tratarse, sería una autoevaluación por parte de los niños.

El eje de trabajo es el momento de la discusión, por lo que los momentos deben dividirse de la siguiente manera:

- 60% Discusión filosófica
- 15% Presentación (Lectura y actividades adicionales)
- 20% Evaluación
- 5% Eventualidades

Si bien las sesiones de Filosofía para niños, tienen momentos claramente identificados, la puesta en práctica del programa supone el trabajo previo con contenidos como: aceptación y respeto por el otro, valoración por los aportes del otro, valoración del diálogo para comunicarse, respeto por las opiniones de los demás, respeto por el turno de hablar, defensa de las propias opiniones ante compañeros y adultos, etc. Estas actividades previas necesarias, se proponen lograr el respeto de momentos que indican: turno al hablar, momento de preguntar, de responder y dar razones, ya que toda afirmación realizada debe

tener una razón lógica, que será el docente como coordinador o guía de la clase, quien debe estimular al niño a buscarla.

La enseñanza aprendizaje es un único proceso que tiene como fin la formación del estudiante. El punto de partida de esta relación se da por el que puede enseñar, quiere enseñar y sabe enseñar; y también por el que puede aprender, quiere y sabe aprender (el alumno). Debe existir una disposición por parte de alumno y del profesor. Para Lipman, el alumno también puede enseñar y el profesor aprender cuando se está llevando a cabo una sesión de Filosofía para niños.

Aparte de estos agentes, están los contenidos, esto es, lo que se quiere enseñar o aprender, según el programa, los contenidos están divididos según la edad y capacidades del alumno, el procedimiento que se lleva a cabo se basa principalmente en la imaginación al leer la novela, la indagación cuando el profesor cuestiona y es cuestionado por los alumnos y el diálogo que se da en ese momento de intentar llegar a una conclusión. Cuando se enseña algo es para conseguir alguna meta u objetivo.

Por otro lado, el acto de enseñar y aprender acontece en un marco determinado por ciertas condiciones físicas, sociales y culturales. El contexto puede favorecer o desfavorecer este proceso, el salón de clases de filosofía para niños es un lugar cómodo y al gusto de los niños, abierto a la expresión, a la amistad y a la aceptación de cualquier opinión y creencia.

4.3 Niveles

El programa está estructurado en diversos niveles, correspondientes a distintas edades y cursos. Va desde el pre escolar hasta la preparatoria. En esta parte, se revisan con mayor profundidad las novelas de Elfie, Kio y Gus, Pixie, el descubrimiento de Harry y Lisa junto con sus manuales correspondientes, se eligen estas novelas por estar más relacionadas con la infancia y los objetivos del

presente trabajo, pues las novelas de Suki y Mark se aplican en la adolescencia y esta etapa ya no pertenece a la infancia.

La organización de todas las novelas es secuencial, de forma tal que en etapas sucesivas se amplían temas ya tratados y se introducen otros nuevos. Presta especial atención a la secuencia de los elementos lógicos, de manera que se desarrollen de forma acumulativa. Los niveles dependen de las novelas, las cuáles se dividen por edades y por enseñanzas. Según el currículum de Filosofía para niños de Matthew Lipman, las novelas se dividen de la siguiente manera:

- **Elfie**

Puede aplicarse de 4 a 6 años.

Habilidades a desarrollar: Se insiste en la adquisición del lenguaje, con especial atención a las formas de razonamiento que están implícitas en la conversación diaria de los niños. Se pone énfasis también en una intensificación de la conciencia perceptiva, en compartir perspectivas a través del diálogo, en la clasificación y la distinción y en razonar sobre los sentimientos.

¿De qué trata la novela? Elfie es una niña que está cursando el primer año de primaria y es tan vergonzosa que no puede hablar en clases y apenas puede hacer alguna pregunta. A pesar de ello, no se le escapa casi nada de lo que sucede en el aula y su pensamiento está siempre sorprendido por todo lo que ocurre. Cuando el director les propone a todos los de su clase que participen en un concurso que tiene como finalidad mejorar el razonamiento, todos los compañeros se ven metidos en la tarea de la oraciones, la relación entre sujeto y predicado, hacer distinciones y conexiones. Al mismo tiempo, Elfie y sus compañeros de clases hacen muchas distinciones fundamentales para la investigación tales como la diferencia entre realidad y apariencia, uno y muchos, similitud y diferencia, cambio y permanencia, cambio y crecimiento.

Manual: Poner nuestros pensamientos en orden

Pretende ayudar a los niños a afrontar, reconocer y explorar los aspectos problemáticos de su experiencia, les ayuda a formular preguntas que orientan esa exploración y al mismo tiempo les ayuda a cuestionarse sobre esos aspectos no

problemáticos del mundo y del lenguaje cotidiano. Busca estimular la reflexión del niño para que puedan aclarar y precisar su propio pensamiento y sus ideas.

Plan de discusión: Ser tímido y vergonzoso.

(...) 5.- ¿Si tu y tu mejor amigo estuvierais solos. Podrías hablar de lo tímido que eres?

6.- ¿Son tímidos alguna vez los animales?

7.- ¿Son tímidos alguna vez los profesores?

8.- ¿Debería avergonzarse un profesor si no supiera escribir correctamente la palabra <me avergüenzo>?

9.- ¿Deberías sentirte avergonzado si no supieras escribir la palabra <me avergüenzo> (Lipman, 2000)

La novela y el manual de Elfie por ser el primero, tiene gran responsabilidad, pues son los primeros indicios de una filosofía para niños en el programa. Al ser Elfie una niña que pocas veces comparte lo que piensa, la imaginación es su mayor arma, pensar en la mente para dar sentido es un ejemplo de esto. Se les enseña a los niños a empezar a dialogar, deben reflexionar sobre cada pregunta que el profesor plantea, usar la imaginación para poner la pregunta en su vida cotidiana y que sea más sencillo responderla. El ejemplo de plan de discusión del manual “Poner nuestros pensamientos en orden”, muestra como las preguntas son sencillas, las respuestas deben ser personales, pues dependerá de la lectura de la novela y de la experiencia previa del niño el origen de sus respuestas e ideas.

- **Kio y Gus**

De 6 a 7 años.

Habilidades a desarrollar: Se retoma lo del manual anterior, atención a las estructuras sintácticas y semánticas del lenguaje, razonar sobre la naturaleza y la relación con las demás personas. Se razona también sobre los sentidos y cómo éstos ayudan a conocer diferentes experiencias culturales.

¿De qué trata la novela? Esta novela narra el viaje de descubrimiento de un niño (Kio) y una niña (Gus). Kio y Gus muestra la forma en que dos niños descubren el mundo. Gus es una niña ciega. Kio tiene, aparentemente, todos sus sentidos intactos. Los protagonistas narran su propio proceso de asombro y

descubrimiento, con la peculiaridad de que Gus es una niña ciega que nos muestra lo diferente que puede ser todo lo que consideramos evidente.

Manual: Asonbrándose ante el mundo.

Debe hacerse mención de las disposiciones para ser inquisitivo, para asombrarse, para preguntar, para especular, para ser crítico, para formular hipótesis y realizar inferencias.

Plan de Discusión. ¿Cómo vamos a hablar de la historia de Kio y Gus?

¿Cuáles de estas cosas haremos cuando hablemos de la historia?

1. Levantar la mano cuando tengamos algo que decir.
2. Hablar todos a la vez.
3. Andar dando vueltas por la clase.
4. Chillarle al profesor.
5. Chillarnos unos a otros.
6. Hablar de lo que encontremos interesante en la historia.
7. Hablar de las nuevas palabras que encontremos en la historia.
8. Hablar de las palabras que no estemos seguro de cómo usar (Lipman, 1986)

La segunda novela del programa de filosofía para niños, se enfoca básicamente en la experiencia, se inicia el manual estableciendo un orden de conducta como lo muestra el ejemplo, como ya se mencionó, el ambiente de estudio es muy importante por lo que es importante plantear ciertas “reglas” y que el niño comprenda el porqué de éstas. Existe una libertad de expresión muy grande pero debe basarse en el respeto y la confianza.

- **Pixie**

Se puede aplicar a la edad de 8 a 9 años.

Habilidades a desarrollar: Razonar sobre las diferentes maneras de conocer las cosas, como la ambigüedad, los conceptos que establecen relaciones y las nociones filosóficas abstractas como la causalidad, el espacio, el número, la persona, la clase y el grupo.

¿De qué trata la novela? Pixie es un personaje extraño, cuya identidad es sumamente confusa, particularmente durante los primeros capítulos de esta novela, al punto que no resulta claro si se trata de una nena o de un varón, ni siquiera de un ser humano. Pixie se preocupa mucho por el lenguaje y su relación

con las cosas y le interesan mucho las preguntas. Reflexiona acerca de la amistad, básicamente a partir de la relación con su mejor amiga Isabel. Intenta relacionarse con alguien diferente, Bernardo, un chico que por alguna razón ha decidido dejar de hablar. Las relaciones (espaciales, temporales, familiares) también son temas de su interés, así como la relación entre la persona y su cuerpo. Esta trama desencadena discusiones acerca de los secretos, los misterios, lo privado y lo íntimo, a la vez que mantiene la intriga acerca de cuáles serán las criaturas e historias misteriosas de Pixie y sus compañeros. El misterio genera la recreación ilimitada de historias y criaturas misteriosas.

Manual: En busca del Sentido.

El objetivo inicial es confundir a los lectores, para que desde el principio ellos mismo empiecen por preguntarse. A través de planes de diálogo o ejercicios y de 11 capítulos, se busca que el niño gracias a su curiosidad y a la confusión en la que viven se sienta identificado con Pixie y estará encantado con esto pues de ésta manera parecerá que es su historia y el interés será mayor. El niño se maravilla ante el mundo aunque no sea tal como él lo desea, la imaginación en esta novela es esencial pues usándola, podrá encontrar significado y crear sus propias ideas.

Ejercicio: ¿Qué podemos suponer que es verdadero?

“Hay veces en que no tenemos todos los datos a la mano, pero sin embargo, nos sentimos bastante acertados de lo que decimos. En otras ocasiones podemos decir cosas equivocadas porque somos culpables de suponer algo respecto de lo cual no hay evidencia suficiente. En el siguiente ejercicio, hay que suponer si es correcto o no suponer lo que se afirma en cada ítem. Explica la razón de tu respuesta.

1. Margarita: A Bernardo O’Higgins se le presenta siempre usando zapatos. Tal vez es porque ocultaba algo. Quizá tenía diez dedos en cada pie.
2. Patricio: Seguramente Isabel la Católica usaba pasta de dientes, y apuesto que yo sé la marca. Era Blanqueo Blanco.
3. Gabriel: Siempre nos han enseñado que la electricidad fue descubierta por Benjamín Franklin, pero nunca he oído que él hay inventado los volantines. Supongo que no los inventó.
4. Pablo: Gabriela Mistral escribió muchas obras literarias. Supongo que sabía leer.
5. Alberto: Como Manuel Rodríguez tuvo mucho que ver con la lucha por la Independencia de Chile, supongo que alguna vez comió, durmió y jugó.
6. Julio: Supongo que Pablo Neruda fue un niño alguna vez, comió, durmió y jugó.
7. Silvia: En nuestra región hay un pueblo llamado Pinto. Supongo que fue llamado así en honor a Aníbal Pinto.

8. Isabel: ¿Cómo podemos suponer que existió un hombre llamado Arturo Prat si no sabemos de ninguna persona que lo haya conocido?
9. Marcos: Siempre veo al profesor Ramos manejando un auto. Supongo que tiene su carné de chofer.
10. María: Teresa ha faltado a la escuela toda la semana. Supongo que está enferma. (Lipman, 1989)

La lógica es muy importante en esta parte del programa, las cuestiones toman cierta complejidad y el niño debe ir resolviendo problemas, desde el principio de la novela se enfrenta al problema de descubrir quién es Pixie, por qué Bernardo ha dejado de hablar y qué son las diferencias y las similitudes. La curiosidad destapa la imaginación del niño indagando para encontrar las respuestas.

- **El descubrimiento de Harry Stottlemeier.**

Se puede aplicar en la edad de 10 u 11 años.

Habilidades a desarrollar: Adquisición de la lógica formal e informal, estimula el desarrollo de modos alternativos de pensamiento e imaginación.

¿De qué trata la novela? Ofrece situaciones de la vida cotidiana de los niños en una escuela, preocupados por descubrir el sentido de las experiencias que les van ocurriendo. La novela respeta el valor de la indagación y el razonamiento, sugiere que los niños son capaces de aprender unos de otros.

Manual: Investigación Filosófica.

Orientado a desarrollar las destrezas básicas cognitivas (razonamiento hipotético, inductivo y deductivo, generalizaciones y analogías)

Consta de 17 capítulos, entre los cuales destacan: El proceso de búsqueda, El pensar y el pensamiento, Los pensamientos y la mente, Qué es una cultura, La amistad, hábitos, la autosuficiencia, ¿Vale la pena tratar de discurrir cómo son las cosas?

Ejercicio: Supersticiones

Después de leer cada una de estas supersticiones, explica (a) cómo piensas que estas creencias pueden surgir, y (b) qué razones puede tener una persona para seguir creyendo en ellas.

1. Un gato negro se cruza en tu camino.
2. Abrir el paraguas dentro de la casa.
3. Quebrar un espejo.
4. Recoger una pinza.

5. El martes 13.
6. Pasar por debajo de una escalera.
7. Tirar una herradura hacia atrás por encima del hombro.
8. Encontrar un trébol de 4 hojas. (Lipman, 1988)

El descubrimiento de Harry, es la novela clave en el programa, pues en ésta el niño ya emplea un razonamiento más finito, la indagación es indispensable tanto en la novela como en el manual. Se relaciona con las experiencias que Harry y sus compañeros viven en la novela y busca encontrar el porqué de sus vivencias y acciones. Es una de las novelas más importante por lo que se continúa en la novela de Lisa, el ejemplo sobre las supersticiones le pide al niño dar razones, con esto, indaga en su pensamiento y en su experiencia para encontrar la respuesta.

- **Lisa**

Aplicable en la edad de 12 a 14 años. Continuación del descubrimiento de Harry. Habilidades a desarrollar: Especialización filosófica elemental en los campos de la investigación ética, lenguaje y estudios sociales. Se busca proporcionar los conceptos básicos (el bien, la justicia, la ley y las normas) y los prerrequisitos básicos del razonamiento (coherencia, verdad, relaciones lógicas)

¿De qué trata la novela? Es una continuación a la novela de Harry, se plantean múltiples cuestionamientos de índole ética tales como ¿Es posible al mismo tiempo comer a los animales y comérselos? ¿Están necesariamente implicados el dar y el intercambiar cuando se sale con otra persona? ¿Cuál es la diferencia entre las normas y los criterios? ¿Cómo es posible tener en cuenta al mismo tiempo las consecuencias y las intenciones? ¿Cuál es la diferencia entre lo bueno y lo justo? ¿Qué es el bien? Etc.

Manual: Investigación Ética.

Dividido en 11 capítulos, de los cuales destacan los temas como: ¿Qué es lo bueno? ¿Cómo debemos vivir? Derechos y deberes. Cambio y progreso, excusas y pretextos. Secretos, muerte, rituales, negación, comprender. Defender las creencias, verdad, lo que esta bien y lo que está mal, repuestas, intención y

consecuencias. Mentira. Desacuerdos entre adultos y niños. Significados de bien y de mal, descubriendo la propia identidad. Justicia. Conducta, lo correcto. Vivir con otros y con nosotros mismos. Razón. Cooperación familiar, comunicación, imaginar, responsables de nuestro entorno, recordar el pasado, consecuencias y leyes, vocación, lucha por crear, lo bueno, lo perfecto y lo justo. ¿Cómo conocemos a alguien? Actos perjudiciales, hacer cosas prohibidas, progreso moral, consolar, importancia, éxito personal, educación, historia e ideales. Conflictos entre pensamientos y sentimientos, lógica formal. Disposición. Derecho a saber. Teoría de la verdad. Descubrir la realidad, suposiciones. Amor y amistad. Pensar y pensar por sí mismo. Las decisiones, coherencia y realidad.

Idea principal No. 3: Bien y mal

“Las palabras bien y mal, como bueno y malo, son palabras ricas en connotaciones. Son palabras muy familiares para los niños, especialmente referidas a su comportamiento. A lo largo de este programa dedicaremos atención a investigar el significado ético de ambos términos, pero lo haremos de forma gradual. Podemos empezar incitando a los niños a que diferencien mejor los diversos significados que ambas palabras tienen en el lenguaje cotidiano.

Observará que el programa de Lisa dedica mucha atención al lenguaje, precisamente porque recurre al uso coloquial del lenguaje para estimular a los niños a que se enfrentan a los problemas filosóficos. Tenemos la tendencia a pensar que los problemas filosóficos son abstractos y lejanos; es sólo cuando apelamos a nuestro propio uso del lenguaje, el momento en que nos damos cuenta que estos temas forman parte de lo habitual de nuestro pensamiento cotidiano. Es por eso por lo que se ha ido seleccionando algunas palabras debido a sus connotaciones éticas u debido a que, como bien y mal, nos incitan a emprender discusiones sobre su interpretación. No se trata de limitarse a realizar una discusión que pueda resolverse utilizando un diccionario, ni estamos ante un simple análisis del vocabulario. Lo que se trata aquí es conseguir que el lenguaje cotidiano nos permita discusiones filosóficas y que la aclaración de ese mismo lenguaje cotidiano nos ayude a profundizar nuestras propias ideas sobre los problemas que se plantean en ética.

Plan de discusión: La palabra mal

1. ¿Puede algo ser desagradable y aun así y todo ser mal?
2. ¿Puede algo ser agradable de hacer y estar mal?
3. ¿Puede algo estar permitido y estar mal?
4. ¿Puede algo estar prohibido y no estar mal? (Lipman, 1989)

La novela de Lisa es muy importante en el ámbito de los valores, el manual conduce al niño entre lo bueno y lo malo, le hace reflexionar y distinguir sobre lo que es correcto y lo que no usando el lenguaje para expresarse. Toda sociedad

debe regirse por reglas que deben cumplirse, el niño debe conocerlas para poder vivir en armonía con sus semejantes. La amistad en esta etapa se hace más fuerte y gracias a ella el niño se siente acogido en la sociedad en la que vive y forma parte de sus tradiciones y creencias.

- **Suki**

De 15 a 16 años.

Habilidades a desarrollar: Explora la manera de tratar y superar los bloqueos de la escritura, experiencia, sentido, criterios para una valoración de la escritura, relación entre escribir y pensar.

¿De qué trata la novela? Suki cuestiona y reflexiona sobre el sentido en todas sus formas, explora también cómo y por qué escribir, qué recursos se utilizan y si es necesaria la experiencia para tener algo sobre qué escribir. Los personajes de esta historia son un grupo de adolescentes que se van enfrentando con los placeres y dificultades que trae la literatura, guiados por su profesor de esta asignatura, avanzan por los caminos de la escritura y la estética.

Manual: Escribir

1. La relación entre pensar y escribir. Relación de la estética con la escritura.
2. La conversación como mediador entre lectura y escritura.
3. Algunos de los ejes filosóficos principales en Suki. La experiencia, relaciones de arte y experiencia, atención, las posibilidades y la imaginación, arte y oficio, perfección y corrección, relaciones estéticas, el sentido (significado).

- **Mark**

Posible en la edad de 17 a 18 años.

Habilidades a desarrollar: Temas sociales como la función de la ley, la naturaleza de la burocracia, el papel del crimen en las sociedades contemporáneas, la libertad individual y las diferentes concepciones de justicia.

¿De qué trata la novela? Mark se ve acusado de un acto de vandalismo que ha destrozado su Instituto. Al mismo tiempo, Lisa decide terminar las relaciones que

tenía con él, todo esto provoca una profunda crisis que le lleva a preguntarse cuál es en realidad su posición en la sociedad que pertenece.

Manual: Investigación Social

Consta de ocho capítulos, donde el principal tema es la sociedad. La importancia de formar parte de ella, la toma de decisiones, las leyes y los castigos, el trabajo, entre otros.

4.4 El papel del profesor en la Filosofía para niños de Lipman.

El papel del profesor siempre ha sido cuestionado a lo largo de la historia, pasar del maestro autoritario al maestro cooperativo y guía resulta difícil. Frecuentemente se ha entendido que el profesor es el portador oficial de los conocimientos y su papel fundamental es la transmisión de los mismos en el aula, que lo consideran como fuente principal del conocimiento. Hoy este concepto ha cambiado, el profesor no es la única fuente de información. Para que esto cambie se necesita un nuevo estilo de pensar y actuar: “la figura del enseñante omnisciente deja paso a la del profesor colaborador, dispuesto a enseñar y aprender (de los libros, de la vida, de los otros (...)) que suma su voz y su experiencia a los trabajos que se desarrollan en el aula, consciente de su compromiso con el proceso de búsqueda en común que allí tiene lugar” (Casado, 2002: 311). Poco a poco se ha buscado llegar a este ideal de profesor para así mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje y por lo tanto la educación. Todo esto obliga a reflexionar sobre la didáctica del profesor.

El estilo de profesor que propone el programa de Filosofía para niños implica además de “una sólida preparación científica y didáctica” en él, “precisa también de una adecuada comprensión del proceso educativo” (Casado, 2002: 311). Además de conocer los contenidos, el profesor debe involucrarse, debe comprender a sus alumnos y tomar cursos de actualización que le permitan un mejor desempeño.

En el programa de Filosofía para niños, con los manuales que guían al profesor, se logra cuestionar, entender al niño y de esta manera enseñarle, este es su principal objetivo. “La cuestión de fondo, por tanto, no estriba solo en saber, ni siquiera en saber enseñar: el docente debe tener ocasión de ejercitarse en un proceso cuestionador, crítico y autocrítico, que clarifique y amplíe su perspectiva respecto al sentido mismo del proceso educativo (con evidentes implicaciones a la hora de pensar y actuar en educación)”. (Casado, 2002: 312). El papel del docente es parte primordial en las escuelas, el profesor debe tener una formación adecuada para poder guiar al niño en el camino del conocimiento y aprendizaje.

Conclusiones

La formación del pensamiento crítico es en la actualidad una meta en educación, a pesar de ser un concepto que se ha mencionado desde la antigüedad, resulta vigente para una mejor formación académica. Sócrates siendo un filósofo ancestral, ya lo reconocía y en su didáctica como profesor empleaba el diálogo que le permitía indagar en el pensamiento de los demás, compartir ideas y encontrar la importancia de conocer, esto ha permitido desde ese entonces construir conceptos y teorías que nunca terminan de renovarse.

El pensar es una cualidad que todas las personas poseen pero se ha creído que es una actividad propia de los adultos, que sólo ellos tienen el conocimiento adecuado para pensar, pero ellos fueron niños alguna vez y si se les hubiera fomentado la reflexión desde ese entonces tal vez su pensar sería mejor. En este trabajo se describió como la infancia es la etapa más importante en la estructuración del pensamiento pues en ella se van formando los primeros hábitos y los primeros aprendizajes. De forma natural el niño tiene las ganas de conocer y la curiosidad de descubrir el mundo que le rodea, si se aprovechan estas características, el niño puede también aprender a pensar, a indagar y a reflexionar desde este período de su vida. Lo anterior puede lograrse empleando la educación pues ésta es un medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es un proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinante para la adquisición de conocimientos y formación de personas con sentido de solidaridad social. La educación debe ser ese medio para mejorar a la humanidad.

Volviendo a la importancia del pensamiento crítico, éste debe enseñarse en la infancia para un mejor futuro; se ha demostrado que los alumnos no reflexionan, prefieren escuchar y repetir antes de comprender. A lo largo de la historia, han existido programas que buscan formar estudiantes críticos y comprometidos con su sociedad, siendo la infancia la etapa clave para el aprendizaje, el programa de

Filosofía para niños que propone Lipman resulta una opción factible para que esto suceda. Vale la pena aclarar que la filosofía siendo la disciplina ancestral del conocimiento, implica un pensamiento crítico pues “(...) se concibe al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible (...) aquel que puede llegar al conocimiento de las cosas arduas, aquellas las que no se llega sino venciendo grandes dificultades” (Aristóteles, 1980:5) Un pensador crítico debe cumplir con estas características, pues el pensar es llegar a poner en contacto lo que se sabe con lo que se siente, lo que se piensa con lo que se hace, es desconfiar de las explicaciones que satisfacen; es arriesgarse a menudo a ver más o menos, de lo que se quisiera ver.

El pensamiento crítico y el programa de Filosofía para niños se relacionan directamente con la imaginación, el diálogo y la indagación. En primera porque “El crítico ama la duda, no para instalarse en ella, sino como catapulta, como voluntad de verdad, nunca alcanzable y siempre a perseguir” (Fullat, 1991:14) La imaginación enriquece los procesos de reflexión y de pensamiento crítico ya que puede actuar como una propulsora de la razón. El diálogo permite al pensamiento crítico debatir ideas y la indagación nos lleva a ese cuestionamiento vital para cualquier proceso de enseñanza aprendizaje. Las tres características mencionadas anteriormente, son pieza clave en le metodología del programa de Filosofía para niños, sus principales herramientas son novelas en forma de diálogo que le permiten al niño imaginar la historia en su interior y manuales para el profesor que le servirán como guía y para indagar y dialogar más a fondo con sus alumnos.

El papel del profesor es indispensable en cualquier aula educativa, en el programa, el profesor debe ser un guía y un facilitador, se debe romper con la idea del profesor como única fuente de conocimiento y único expositor. La falta de reflexión, la rutina en los salones de clases, la falta de interés de los alumnos y la poca preparación docente son los problemas que Lipman buscaba eliminar, en la actualidad ya se han creado didácticas para fomentar el pensar y romper con la

cotidianidad de las aulas, existen cursos de preparación docente y se espera que el alumno tenga más interés en su educación. En términos de educación no se puede generalizar pues el contexto es de vital importancia, pero con un programa de Filosofía para niños se pueden aspirar a nuevos ideales, a personas reflexivas, críticas y dispuestas a transformar el mundo que han visto, que han sentido y que han conocido desde que nacieron.

Al iniciar este proyecto únicamente se tenía la idea de mezclar filosofía con infancia, al investigar surgió el autor Matthew Lipman quién es el principal representante y creador de la Filosofía para niños, en un principio era desconocido su trabajo pero leyendo sobre él, se compartían ideas sobre educación, sobre problemas de universitarios y sobre la necesidad de cambiar la educación y construir una comunidad de indagación reflexiva e imaginativa. Para todo esto era necesario conocer los antecedentes, el pensamiento crítico es un ideal educativo y los profesores esperan que sus alumnos sean críticos pero para que esto suceda es necesario enseñar a pensar, a reflexionar y a comprender. No basta con exponer contenidos y esperar que el alumno aprenda, no es tan fácil entender a la primera si no se relacionan con un ejemplo significativo, el niño quiere y debe conocer, imaginar y dialogar sus opiniones para ser escuchado y así adquirir el pensamiento que esperan que tenga. Resultó de utilidad conocer este programa de Filosofía para niños para tener las bases en este tema y en un futuro construir uno propio, el trabajo aporta la relación del pensamiento crítico y la filosofía, tiene la intención de resaltar la necesidad de reflexionar, pensar e indagar desde la infancia y puede ser de utilidad para alumnos interesados en el tema que desean conocer el programa de forma sintetizada y aplicarlo en su formación.

ANEXO

Los **objetivos** del Programa de Filosofía para niños pueden sintetizarse en:

- Cultivar las habilidades de diálogo, imaginación, cuestionamiento e investigación reflexiva.
- Promover el sentido de comunidad como preparación para una sociedad democrática.
- Promover el pensamiento crítico y creativo

El **enfoque** en el que se basa el Programa del “pensamiento crítico” se fundamenta en la psicología cognitiva, Las raíces teóricas, según el autor del programa, se relacionan con el pensamiento de John Dewey quien es considerado como el fundador del movimiento del pensamiento crítico. (González: 1998)

Los **conceptos básicos** de este programa se relacionan con la comunidad de cuestionamiento e indagación y los comportamientos que la misma desarrolla.

El **docente** en esta comunidad tiene un doble rol: coordina los procedimientos lógicos, a la vez que filosóficamente se transforma en un miembro más de la comunidad de investigación. Los alumnos aprenden a objetar razonamientos débiles y a construir razonamientos fuertes, a aceptar sus responsabilidades como participantes y a respetar la opinión de los demás, practicando el arte de realizar buenos juicios.

La comunidad de indagación es definida por Ann Sharp como una comunidad que cultiva las habilidades del diálogo, imaginación, cuestionamiento e investigación reflexiva. La característica esencial de la misma es el diálogo cooperativo con la intervención razonada de todos sus participantes.

El Programa de Lipman se desarrolla en la **sesiones** utilizando una novela para el alumno y un manual para el profesor donde se emplea el diálogo para formar una comunidad de indagación sobre los contenidos filosóficos que se desprenden del programa.

La idea principal del Programa de Filosofía para Niños es la de ir trabajando con el niño desde una temprana edad, para ir poco a poco potenciando sus capacidades y destrezas al mismo tiempo que se va introduciendo progresivamente, novela a novela, en discusiones y reflexiones más complejas y más profundas. El programa está pensado para fomentar un desarrollo completo de la educación del alumno según los **niveles** que parten de los 4 años y concluye a los 18 años de edad y se divide de la siguiente manera:

Nivel	Novela	Manual	Temática principal
De 4 a 6 años	<i>Elfie</i>	Poner nuestros pensamientos en orden	Descubrimiento de la experiencia
De 7 a 8 años	<i>Kio y Gus</i>	Asombrándose ante el mundo	Razonamiento sobre la naturaleza.
De 9 a 10 años	<i>Pixie</i>	En busca del sentido	Descubrir el sentido del lenguaje
De 11 a 12 años	<i>El descubrimiento de Harry Stottlemeier</i>	Investigación filosófica	Desarrollo de las destrezas básicas del pensamiento.
De 12 a 14 años	<i>Lisa</i>	Investigación ética	Continuación de Harry.
De 15 a 16 años	<i>Suki</i>	Escribir	Problemas de lenguaje estética y teoría del conocimiento.
De 17 a 18 años	<i>Mark</i>	Investigación social	Problemas de filosofía social y política.

El programa de Filosofía para Niños contiene un amplio compendio de cuestionarios y de discusiones, y éstas prosiguen y desarrollan los temas filosóficos que abundan en las novelas. Por último, se celebran periódicamente

unos **cursos de formación de profesores** en el Programa de Filosofía para Niños, mediante los cuales los futuros profesores adquieren las directrices básicas y las técnicas fundamentales para una correcta y provechosa aplicación del mismo.

La existencia de estos manuales y de estos cursos ha sido y sigue siendo una de las exigencias más importantes de Matthew Lipman y de sus colaboradores. La razón es muy simple; sólo así se puede garantizar la **calidad filosófica de la enseñanza**. Por ello se hace hincapié en la necesidad de una cierta formación filosófica, o al menos un interés real, y una creencia en la filosofía como la disciplina adecuada y correcta para llevar a cabo una educación de las destrezas y capacidades del razonamiento y del conocimiento. (Lipman: 1998).

Bibliografía

- AGÜERA, Isabel. *Estrategias para filosofar en el aula. Relatos breves para la reflexión*. Ed. Descleé de Brouwer, España: 2003.
- ACCORINTI, Stella. *Trabajando en el aula*. La práctica de Filosofía para niños. Ed. Manantial, Argentina: 2000.
- ARBONES, Gloria et.al. *Filosofía en la escuela*. La práctica de pensar en las aulas. Ed. GRAO. España: 2005
- ARENAS, Agustín. *Pensamiento Crítico*. Técnicas para su desarrollo. Cooperativa Editorial Magisterio. Argentina: 2007.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, por LARROYO Francisco. Ed. Porrúa. México:1980. 252p
- ASOCIACIÓN, Mundial de Educadores Infantiles. Cord. MIALARET, Gastón. *La educación de la 1era infancia*. Reto del siglo XXI. Ed. Trillas. México: 2006
- AUSUBEL, David. *El desarrollo infantil*. Ed. Paidós. México:1989.
- AVIÑA, Jaime. *Familia y educación*. Fundación Preciado. México:2007
- BACKCHOF ESCUDERO, Eduardo. *Factores asociados al aprendizaje de estudiantes de 3º de primaria en México*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. México, 2008.
- CAMARENA YURÉN, Ma. Teresa. *La Filosofía de la Educación en México. Principios, fines y valores*. Ed. Trillas, México: 2004, 5ta reimpresión.
- COPLESTON, Frederick. *Historia de la filosofía* vol. 1, 3 y 7, Ariel, Barcelona: 1980.
- DE VENTÓS, Rubert Xavier. *Por qué Filosofía*. Ed. Sexto Piso, México: 2004.
- DEWEY, John. *Cómo pensamos*. Nueva exposición entre pensamiento y proceso educativo. Ed. Paidós. México: 1989
- DÍAZ BARRIGA, Frida. "Habilidades de pensamiento crítico sobre contenidos históricos en alumnos de bachillerato" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, septiembre-diciembre, Vol. 6, número 13, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 2001.

- EDEL, Rubén, “La educación y el desarrollo de habilidades cognitivas”, Red Científica, México, 2004, ISSN: 1579-0223. Consultado en <http://www.redcientifica.com/imprimir/doc200411134401.html>
- ELDER, Linda. La mini guía hacia el pensamiento crítico para niños, Ed. Foundation of CriticalThinking, Francia: 2005
- ECHEVERRIA, Eugenio. *Filosofía para Niños*, Ed. Aula Nueva SM, México 2004
- FRAILE, Guillermo, Historia de la filosofía, Vol. II, *Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid, 1986.
- FULLAT, Octavi, et. Al. *La Crítica. Un concepto estelar de la formación*. Ed. Dilema. México: 1991
- GAMBRA, Rafael. *Historia sencilla de la Filosofía*. Ed. Minos. México: 2003
- GARCÍA, Félix. *Matthew Lipman: Filosofía y Educación*. Ed. De la Torres. España: 2002.
- GARCÍA, Marcos. *Historia de la Filosofía*. Ed. Alhambra. México: 1993. 409p.
- GONZÁLEZ, José. *Discernimiento. Evolución del pensamiento crítico en la educación superior*, Universidad Icesi, Cali, Colombia, 2001.
- GONZÁLEZ, Eloísa, Taller didáctica de la lógica, ENP, UNAM. México: 2003.
- GONZÁLEZ, Susana. *Manual de Filosofía para niños*. Asesora pedagógica educación inicial. México: 1998
- GRIFFA, María Cristina, Claves para una psicología del desarrollo, Editorial Lugar, Argentina: 2005.
- HOPKINS, David, “Reflections on the performance of the mexican education system”, London Centre for Leadership in Learning, Institute of Education, University of London, London, 2007, consultado en http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/93128/2/Mex_PISA-OCDE2006.pdf
- KOHAN, Walter Omar. *Infancia entre educación y Filosofía*. Ed. Laertes SA Ediciones, España: 2004.
- KOZLAREK, Oliver. *Crítica, acción y modernidad*. Col. Devenires, Ed. Driada. México: 2004

- LAPOUJADE, María. *Filosofía de la imaginación*. Ed. Siglo XXI editores, México: 1988.
- LEY GENERAL DE EDUCACIÓN, Nueva Ley Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 13 de julio de 1993, TEXTO VIGENTE, Última reforma publicada DOF 28-01-20
- LIPMAN, Matthew et. Al. *La Filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre, Madrid: 1998.
- LIPMAN, Matthew. Lisa. Ed. Novedades Educativas. Argentina: 2000.
- LIPMAN, Matthew. Elfie. Ed. De la Torre. Madrid: 2000.
- LIPMAN, Matthew. Kio y Gus. Ediciones de la Torre, Madrid: 2000.
- LIPMAN, Matthew. El descubrimiento de Harry Stottlemeier. Ed. De la Torre. Madrid: 1999.
- LIPMAN, Matthew. Pixie. Ediciones de la Torre, Madrid: 2000.
- LIPMAN, Matthew. Suki. Ed. Manantial. Argentina: 2000.
- LIPMAN, Matthew. Mark. Ediciones de la Torre, Madrid: 2000.
- LIPMAN, Matthew y SHARP, Margaret Ann. *En busca del sentido: Manual del profesor para acompañar a Pixie*. Ediciones de la Torre, Madrid:1989.
- LIPMAN, Matthew et.al. Investigación Filosófica. *Manual para acompañar a: El descubrimiento de Harry Stottlemeier*, Ediciones de la Torre, Madrid:1988.
- LIPMAN, Matthew. Escribir: cómo y por qué. Ed. Manantial. Argentina: 2000
- LIPMAN, Matthew. Asombrándose ante el mundo: Manual para acompañar a Kio y Gus. Ed. De la Torre, Madrid: 1986.
- LÓPEZ, Maximiliano. *Filosofía con niños y jóvenes: La comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica*. Ed. Noveduc. Argentina: 2000.
- MORIN, Edgar, Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 2002.
- ONFRAY, Michel. *La comunidad filosófica. Manifiesto por una Universidad Popular*. Ed. Gedisa. España: 2008.
- PESTALOZZI, Heinrich Johann. *Cartas sobre educación infantil*.Tr. José Ma. Quintana Cabanas. ED. Tecnos, España: 1996.

- PETTIER, Jean Charles. *Filosofar: Enseñar y Aprender*. Ed. Popular. Col. PROA. España. 251p.
- PIAGET, J. *Estudios de Psicología genética*. : Emecé editores Buenos Aires: 1973.
- PIAGET, Jean. *El juicio y el razonamiento en el niño. Estudio sobre la lógica del niño (II)*. Ed. Guadalupe, Argentina: 1992.
- PRIETSTLEY, M. *Técnicas y estrategias del pensamiento crítico*, Trillas, México, 2002.
- SALAZAR, Luis. *La fenomenología de la imaginación y la ensoñación creante en Gastón Bachelard*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, descargado de http://www.uach.mx/extension_y_difusion/synthesis/2008/05/12/gaston.pdf el 28 de noviembre de 2011.
- SARMIENTO, Paola. *La Enseñanza de la historia y el Pensamiento Crítico* consultado en <http://blog.pucp.edu.pe/media/229/20100103-EL%20PENSAMIENTO%20CRITICO.pdf>.
- SAVATER, Fernando. *EL valor de educar*. Ed. Ariel. España: 2004.
- SPLITTER, Laurance J y SHARP, Ann M. *La otra educación. Filosofía para niños y la comunidad de indagación*. Ed. Manantial. Argentina: 1996.
- WAISBURD, Gilda. *Pensamiento creativo e innovación*. UNAM, España: 2009. <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num12/art87/art87.pdf>
- XIRAU, Ramón. *Introducción a la historia de la Filosofía*. UNAM. México: 1990